

PROCESO FORMATIVO DE LA TEOLOGIA CIENTIFICA

por VICTORINO RODRIGUEZ, O. P.

SUMMARIUM.—I. *Praenotanda de indole theologiae Historiae Theologiae; de genesi psychologica Theologiae in homine fideli, utpote fundamento genesis historicae ejusdem in Ecclesia; de diversis muneribus Theologiae intuitu historiae uniuscujusque.* II. *De existentia Theologiae in ipsa S. Scriptura prout ex attentione directa et testimonio veterum theologorum constat.* III. *De existentia et caractere Theologiae apud praecipuos SS. Patres usque ad S. Augustinum.* IV. *Concluditur Sacram Theologiam scientificam sensu proprio seu specifico ortum habuisse jamjam prioribus saeculis.*

PRENOTANDO

1. *Significación teológica de la Historia de la Teología.*

En el momento de *reflexión* de la Teología sobre sí misma se presentan insistentemente varios problemas que parecen comprometer toda la labor teológica *directa*, o al menos son signo o resultado de ella. Al fin de cuentas, ¿qué es la Teología y qué valor tiene?; ¿cómo ha de proceder y cómo ha de sistematizarse, si es que admite sistematización?

Santo Tomás redujo esta problemática a dos temas generales: *qualis sit et ad quae se extendat* (I P., q. 1, Prol.), subdivididos y matizados a lo largo de los diez artículos que integran la primera cuestión de la Suma Teológica.

La Historia nos presenta otros muchos teólogos que han hecho también teología y han reflexionado sobre ella. Otros han hecho teología sin llegar al momento de la reflexión. En nuestro siglo es el afán de autocrítica lo que predomina¹, con sus reivindicaciones bien logradas y con sus riesgos, cuando

1. Lo mismo se advierte en *Metafísica*: «Nada preocupa hoy tanto al mundo filosófico como los problemas metodológicos. Nos encontramos en un periodo de revisión de la filosofía, que afecta no sólo a puntos concretos y reducidos dentro de cada uno de los tratados, sino al contenido global de los mismos y al método que ha de presidir su investigación», *«Salmanticensis»*, 9 (1962).

no es «puro afán de realidad» lo que mueve.

El aspecto histórico de la Teología es uno de esos temas de reflexión de nuestro tiempo: el *qualiter sit* en su *fieri* y en su *evolución* como hábito mental histórico, colectivo.

La Teología tiene su génesis individual y desarrollo en cada teólogo, siguiendo un camino o método también individual más o menos adecuado a su condición específica de hábito sapiencial *sui generis*. Pero los teólogos hace mucho tiempo que se han dado a enseñar y a escribir sus ideas y con ello la Teología se hizo colectiva y entró en el curso de la Historia. Existe una teología de la Historia; más concretamente, de las realidades históricas, es decir, sometidas a la evolución temporal: historia de la revelación, historia de la economía de salvación, etc. La Teología es una de esas realidades. Tratamos de saber *cómo es* la Teología bajo este aspecto: estudio reflexivo de la Teología en cuanto histórica, o Historia de la Teología, si se prefiere, con tal de entender el término Historia en sentido teológico. Haremos otras dos delimitaciones del tema: no tratamos de hacer la historia de los diversos tratados teológicos, sino la de uno sólo: del *de ipsa Theologia*, y esto en la época que va desde sus primeros balbuceos hasta el comienzo de la sistematización científica y refleja.

El término «Teología» comenzaremos tomándolo en su acepción más general de producto mental que resulta de pensar la propia fe sobrenatural. La expresión más exacta de su objeto en este sentido puede ser ésta de S. Buenaventura: *credibile ut intelligibile*.

Antes de entrar en el curso de su historia digamos previamente dónde está su fuente: cómo y cuándo nace en el individuo, puesto que lo colectivo nace de lo individual.

2. La «*cogitatio fidei*», raíz psicológica de la Teología.

En el acto de fe encontramos esta doble condición paradójica: firmeza e inquietud; seguridad y zozobra mental; certeza y ansia de luz. La espléndida imagen paulina de la embarcación bien anclada, pero tentada por el mar en profunda inestabilidad le va tan bien a la fe como a la esperanza². El creyente asiente en actitud firme e inquebrantable a la palabra de Dios, pero el apetito natural de evidencia, de luz, de su enten-

tigación. Esta crisis de la problemática filosófica se hace sentir de una manera especial en el enmarañado campo de la metafísica. Y entre los temas que alrededor de ella se suscitan, ninguno de tanta actualidad como el de la concepción misma de la metafísica» (S. GOMEZ NOGALES, S. J., *Horizonte de la Metafísica Aristotélica*, Madrid, 1955, p. 14).

Esta misma actitud de autocrítica se viene tomando frente a las formas de vida en general, traducida en el término —ya tópico— de «autenticidad».

2. Cf. Hebr. 6, 18-19; Rom. 11, 20; I Cor. 16, 13; II Cor. 13, 5; Col. 1, 23; II Tim. 2, 19.

dimiento le mueve continuamente a forcejear en el misterio sin salirse de él: *Loquimur Dei sapientiam in mysterio* (I Cor. 2, 7). La elevación del hombre a un conocimiento que le trasciende naturalmente lleva consigo esta prueba meritoria: *Beati qui non viderunt et crediderunt* ³. Pero el misterio jamás puede ser connatural a la mente, y Dios, que lo propone, quiere que se reciba racionalmente ⁴.

Santo Tomás ha expuesto, haciendo un fino análisis de esto, la exactitud de la expresión agustiniana del acto de la fe (*cum assensione cogitare*), por recoger ambos aspectos: «Si se toma el término *cogitare* (pensar) en el segundo aspecto (=actividad inquisitiva del entendimiento previa a la certeza perfecta de visión), entonces la expresión *cum assensione cogitare* (pensar con asentimiento) dice todo lo que es el acto de creer. En efecto, de los actos que pertenecen al entendimiento unos son de firme asentimiento sin reserva alguna, como son los del que considera las cosas que sabe o entiende; es un pensamiento terminado. Otros actos del entendimiento importan una consideración inquisitiva informe, sin asentimiento firme, bien sea sin inclinarse a ninguna de las partes, como ocurre al que duda; bien sea inclinándose más a una de ellas, por leves indicios, como sucede al que sospecha; o adheriéndose a ella, pero con temor de la verdad de la parte contraria, que es lo que sucede al que opina.

Pues bien, este acto que es creer es adhesión firme a una de las partes, en lo cual convienen el creyente y el que sabe y entiende. Pero su conocimiento no es perfecto, por visión clara, y en esto conviene con el que duda, sospecha u opina. Por eso es propio del creyente que piense con asentimiento («*cum assensu cogitet*»), y en esto se distingue el acto que es creer de todos los demás actos del entendimiento que versan sobre lo verdadero y lo falso» ⁵.

La misma necesidad o ley psicológica que lleva al que sospecha o duda a la búsqueda de la certeza, impulsa también, en un orden superior, al creyente a la intelección de su fe. Es la *fides quaerens intellectum*, o, con más propiedad, si se quiere, el *intellectus credentis quaerens intelligibilitatem*. Propiamente la fe lo que busca es su propio objeto: el misterio. Resultado de esta inquietud es el *intellectus fidei*, es la Teología. «*Negligentia mihi videtur —decía San Anselmo— si postquam confirmati sumus in fide non studemus quod credimus intelligere*», y el P. Chenu glosa: «*Eminente dignité d'une théologie, qui n'est pas un luxe hétérogène de l'esprit, mais la loi organique de l'intelligence croyante, à laquelle on ne saurait se soustraire sans négligence*» ⁶.

3. Jn. 20, 29. Cf. Lc. 1, 45.

4. Cf. Rom. 12, 1; *Concilio Vat. I*, ses. 3, cap. 4; Dz. 1796.

5. II-II, 2, 1.

6. *La Théologie au douzième siècle*. Paris, 1957, p. 336.

He aquí el origen psicológico individual de la labor teológica. La razón del creyente evoluciona espontáneamente en razón teológica; el paso de la fe a la Teología es homogéneo e inmediato ⁷, aunque sean de orden esencialmente distinto; eternamente comunicables en su esencia, pero en íntima dependencia en el alma del creyente: la Teología *in via* depende necesariamente de la fe. La fe no depende necesariamente de la Teología, pero el alma del creyente siente una connatural propensión a hacer teología.

Esta connaturalidad u homogeneidad entre fe y teología, que es genética y de motivación, como la que hay entre los primeros principios y las conclusiones, científicas en el orden natural ⁸, ha hecho pensar a algunos teólogos que se trata de una continuidad esencial o comunidad específica (al menos tratándose de conclusiones necesarias), bien sea al margen de la definición de la Iglesia (D. de Soto, entre otros) ⁹; o bien sea después de la definición de la Iglesia (Marín Sola) ¹⁰. No; la homogeneidad del dogma es más que eso en cuanto homogeneidad subjetiva, y es menos que eso en cuanto a extensión objetiva ¹¹. Melchor Cano a quien se ha citado frecuentemente a favor de esa teoría en ambas modalidades, ha calificado precisamente de torpeza pensar tanto que el objeto de Teología pase a ser *objeto inmediato* de fe al mediar declaración de la Iglesia, como que la Teología llegue a ser fe. Son órdenes esencialmente infranqueables, aunque puedan versar sobre la misma materia ¹².

3. *Diversas actividades teológicas.*

El *intellectus fidei* tiene muchas dimensiones, que definen otras tantas funciones o actividades teológicas. Cada una tiene su puesto jerárquico en el cuerpo teológico y tiene también su *historia*. Recordémoslas brevemente:

a) Hacer lo más inteligible posible la verdad dogmática revelada ¹³.

7. Cf. *Conc. Vat. I*, ses. 3, cap. 4, Dz. 1796; Pro XII, *Humanis Generis*: Dz. 3020.

8. Cf. Sto. TOMAS, *III Sent.*, d. 2, a. 2, ad 2; Ed. Moos, n. 106; I Pars, q. 1, a. 8.

9. *Dialectica*, I Post., q. 2, ad 7.

10. *La evolución homogénea del dogma católico*. Madrid, BAC, 1952.

11. En la agitada cuestión de la naturaleza de la evolución dogmática suele incurrirse —a mi entender— en un pecado original de enfoque: se suele tratar desde el punto de vista *objetivo* y se la sitúa en el tratado *de obiecto fidei*, cuando en realidad el problema es *subjetivo*, personal y eclesial: *de subiecto fidei*: no progreso de la verdad revelada, sino del conocimiento de esa verdad revelada (fijada desde la muerte del último de los Apóstoles) en el fiel y en la colectividad eclesial. Tal es el modo del aumento de cualquier habito infuso. Cf. SANTO TOMAS, I-II, q. 52; II-II, q. 24. Es aumento «potius fidelis in fide quam fidei in fidelis», había dicho exactamente S. ALBERTO MAGNO (*III Sent.*, d. 25, B, art. 1. Ed. Vives, p. 475):

12. Cf. *De locis*, Lib. 12, cap. 6. Ed. Matrini 1760, pp. 393-394. Báñez insistirá en lo mismo en su tratado «de locis» (In I P., q. 1, a. 8, dub. 6).

13. «Ad aliquam dogmatis intelligentiam attingendam»... «eamque fructuosissimam» (Pro XII, l. c., Dz. 3011, 3020; *Vat. I*, l. c.).

Ello resulta de la armoniosa confrontación de unos dogmas con otros; del uso de la analogía con las verdades naturales; etc.

b) Ir al reencuentro de la verdad revelada, que nos presenta el Magisterio vivo, explícita o implícitamente contenida en las fuentes de la revelación (Sagrada Escritura y «Tradición»). Pío XII llama a esta función *nobilissimum theologiae munus*¹⁴. Es la llamada *teología positiva*, cuyo resultado es una apología y una mayor intelección de *nuestra fe*, la del Magisterio vivo, y excelente auxiliar del mismo Magisterio en la interpretación de la palabra de Dios de que es depositaria.

c) Defender la verdad revelada en su conjunto o en cada uno de sus dogmas frente a las negaciones de los paganos o de los herejes.

d) Sacar conclusiones o nuevas verdades de la doctrina revelada. Con ello la fe, al manifestar su fecundidad como conocimiento, resulta, por lo mismo, más inteligible y admirable¹⁵.

e) Reflexionar sobre sí misma para definirse en su ser, en sus propiedades, en sus relaciones con los demás conocimientos, en su método y en su historia.

Todas estas funciones las ejerce en los diversos tratados sobre las materias propias o apropiadas, con diversos matices accidentales en los procedimientos y en los resultados. Su propio medio de conocimiento no llega con la misma luminosidad a todos sus dominios, como tampoco el sol ilumina por igual los montes y los valles de la tierra que le sienten.

14. L. c., Dz. 3014:

15. Se ha criticado a la Escuela Tomista de reducir la Teología a «ciencia de conclusiones», o, al menos, asignarle como función principal el deducir conclusiones, puesto que la define: «ciencia del «virtual revelado» (= conclusiones *ex revelatis*). Cf., v. gr. C. COLOMBO, *La metodología y la sistematización teológica*, en «Pequeña Biblioteca Herder», n. 18. Barcelona, 1961, pp. 11-12).

Me parece una apreciación muy inexacta. Ni Santo Tomás ni los grandes tomistas clásicos han concebido así la Teología, *in actu signato*; ni la han cultivado así de hecho, *in actu exercito*. Es cierto que le asignan como motivo formal la revelación virtual (Equivalentemente creo que es la posición de Santo Tomás, y se encuentra explícitamente en tomistas tan representativos como Cayetano, Deza, Cano Báñez, Navarrete, Juan de Santo Tomás, Ramírez, Garrigou, etc.). Lo que no parece cierto es que sea equivalente decir que el motivo formal de la Teología sea la revelación virtual, y que la única o principal función de la misma sea deducir conclusiones a partir de las verdades reveladas. El que algún tomista parezca explicar así la «revelación virtual», en este sentido menguado, no justifica un juicio apreciativo de conjunto. Además, los tomistas actuales que se han ocupado más detenidamente de esta cuestión (R. M. Gagnebet, M. J. Congar, F. Muñiz M. Browne, etc.), han negado que la teología tomista se reduzca a eso.

I.—TEOLOGIA EN LA SAGRADA ESCRITURA

El que la Biblia sea la fuente o primer «lugar teológico» no excluye una manifestación formalmente teológica en su contenido. Un mismo enunciado bíblico, además de contener una verdad formalmente revelada, es muchas veces deducción o explicación de otra verdad también revelada. Historiadores recientes de la Teología, tan competentes como Grabmann y Congar, por ejemplo, no prestan atención a este primer momento de la Teología ¹⁶.

Los teólogos antiguos, en cambio, han visto nacer la Teología no sólo *de* la Biblia, sino *en* la Biblia misma. San Pablo habla de «argumentación» teológica; y de hecho N. S. Jesucristo y San Pablo principalmente se ejercitaron en ella. Santo Tomás, en el artículo 8 de la primera cuestión de la Suma —*Utrum haec doctrina sit argumentativa*— cita tres pasajes de la Escritura en sentido afirmativo: *Ad Titum*, 1, 9, en la que se pide a los obispos preparación para exhortar en la verdadera doctrina y para argüir a los contradictores; *I Cor.* 15, 12, donde argumenta a favor de la resurrección de los hombres, partiendo de la resurrección de Cristo; y *II Cor.* 10, 5, donde llama a todo entendimiento al servicio de la fe ¹⁷.

El P. Báñez se ha fijado también, con San Agustín ¹⁸, en *I Cor.* 12, 8:

16. M. GRABMANN empieza su *Historia de la Teología Católica* con San Beda. Reconoce en los Padres «una exposición especulativa, ordenada y científica de casi todas las verdades fundamentales de la revelación que preparan las sistematizaciones de las edades posteriores» (Versión española de D. Gutiérrez. Madrid, 1940, p. 17). Pero no va más allá, «Por eso dijo con verdad Staudenmaier: que los Padres de la Iglesia son también los Padres de la Teología dogmática» (Ibid., pp. 17-18). M. J. CONGAR pone el comienzo de la Teología en los apologistas del siglo II: «Au vrai, plusieurs raisons rendaient nécessaire un effort pour exprimer et élaborer l'intelligibilité humaine du mystère du Christ et du christianisme lui-même, c'est-à-dire rendaient nécessaire une activité proprement théologique. Et nous voyons ces raisons jouer effectivement dans l'antiquité chrétienne... Les apologistes ont ainsi donné, dans l'Eglise, la premier construction théologique de la foi chrétienne» (*La Théologie. Etude historique*, D. T. C., XV, 347-348).

17. «Oportet enim episcopum sine crimine esse..., sed hospitalem, benignum, sobrium, iustum, sanctum, continentem, amplectentem eum, qui secundum doctrinam est, fidelem sermonem: ut potens sit exhortari in doctrina sana, et eos, qui contradicunt, arguere» (*Ad Titum*, 1, 9).

«Si autem Christus praedicatur quod resurrexit a mortuis, quomodo quidam dicunt in nobis, quoniam resurrectio mortuorum non est? Si autem resurrectio mortuorum non est: neque Christus resurrexit» (*I Cor.* 15, 12-13).

«...et in captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi» (*II Cor.* 10, 5). Cf. también *II Tim.* 3, 16.

18. «Pero al tenor de la distinción del Apóstol, donde dice que *a uno le ha sido dada la palabra de sabiduría y a otro palabra de ciencia*, es menester dividir dicha definición, llamando en sentido propio sabiduría a la ciencia de las cosas divinas y dando el nombre de ciencia al conocimiento de las humanas. Sobre esta ciencia disputé en el libro XIII, atribuyendo a la ciencia no todo cuanto el hombre puede saber acerca de las cosas humanas, donde hay mucho de vanidad superflua y curiosidad malsana, sino todo aquello que engendra, nutre, protege y fortalece la fe saludable que conduce a la dicha verdadera; ciencia en la que muchos fieles no están impuestos, aunque rebosen plenitud de fe» (*De Trinitate*, Lib. 14, c. 1, n. 3. Versión española de L. Arias. Madrid, BAC, 1956, p. 769).

«A otro (le es dada) la palabra de ciencia en el mismo Espíritu»; y I Petri 3, 15: «Estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere».

Además —continúa Báñez— encontramos muchos ejemplos de enseñanza teológica, con la nota peculiar resultante de la condición del sujeto: su teología era a la vez revelación. Copiamos sus palabras: «Encontramos, además, ejemplos de esta sagrada Teología en los autores de la Sagrada Escritura, que, partiendo de unas verdades reveladas, arguyen y razonan muchas veces para persuadir a los hombres de la verdad. Hay sin embargo una gran diferencia entre aquellos escritores canónicos y los demás doctores de la Iglesia: Porque aquéllos argumentan infaliblemente bajo el mismo Espíritu de Dios; los demás doctores no gozan de esta asistencia infalible en sus argumentaciones. Lo cierto es que los escritores canónicos son óptimos ejemplos a imitar en nuestros discursos teológicos. El mismo Cristo nuestro Señor, supremo doctor de todos los doctores, argumentó muchas veces para convencer a los doctores de la Ley y fariseos. Por ejemplo, Jn. 10, 34-38: «¿No está escrito en vuestra Ley: *Yo digo: Dioses sois?* Si llama dioses a aquellos a quienes fue dirigida la palabra de Dios, y la Escritura no puede fallar, ¿de aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo decís vosotros: blasfemas, porque dije: Soy Hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, ya no me creáis a mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí y yo en el Padre». Más, en Lc. 11, 13, dice: «Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?». Y en el mismo capítulo argumenta admirablemente contra aquellos blasfemos que decían que arrojaba los demonios en nombre de Beelzebul, príncipe de los demonios. Los mismos Apóstoles, imitando al Maestro, hacían muchas veces argumentos teológicos, en lo cual ha sobresalido el Doctor de las Gentes, en cuyas epístolas se encuentran ejemplos tan frecuentes de ello que no hay por qué señalar ninguno»¹⁹.

19. «Praeterea huius sacrae Theologiae exempla etiam in sacrarum Litterarum auctoribus invenimus, qui saepe ex quibusdam revelatis argumentantur et ratiocinantur ad persuadendum hominibus veritatem. Sed est differentia maxima inter illos canonicos scriptores et alios Ecclesiae doctores. Quoniam illi eodem Spiritu Dei infallibiliter argumentantur; reliqui vero doctores in suis argumentationibus non habent infallibiliter Spiritus Sancti assistentiam. Verumtamen canonici scriptores exempla nobis reliquerunt firmissima quae in nostris theologicis discursibus imitentur. Imo vero et ipse Christus Dominus doctorum omnium supremus Doctor saepe ad legisperitos et phariseos convincendos argumentatus est. Ut exempli causa, Jn. 10: Nonne scriptum est in lege vestra: *Ego dixi, dii estis?* Si illos dixit deos ad quos sermo Dei factus est et non potest solvi Scriptura, quem Pater sanctificavit et misit in mundum, vos dicitis: quia blasphemias, quia dixi: filius Dei sum? Si non facio opera Patris mei, nolite credere mihi. Si autem facio, si mihi non vultis credere, operibus credite ut cognoscatis et credatis quia Pater in me est et ego in Patre. Praeterea Lucae, 11, inquit: Si ergo vos, cum sitis mali, nostis

Merecen ser recordados, además, los pasajes siguientes:

— Mt. 26, 54: La pasión de Cristo cumple las profecías de las Escrituras: *¿Cómo van a cumplirse las Escrituras de que así conviene que sea?* ²⁰.

— Lc. 5, 24: Prueba de su poder sobrenatural: *Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar los pecados —dijo al paralítico—: a ti te digo: Levántate, toma la camilla y vete a casa.*

— Lc. 24, 27: Jesucristo descubre a los Apóstoles el sentido mesiánico del Antiguo Testamento: *Y comenzando por Moisés y por todos los profetas les fue declarando cuánto a El se refería en todas las Escrituras.*

— Jn. 5, 36: Prueba su mesianidad por sus obras: *Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que mi Padre me dio hacer esas obras que yo hago dan en favor mío testimonio de que el Padre me ha enviado.*

— Jn. 5, 39: Cristo inteligible por las Escrituras: *Escudriñad las Escrituras, ya que en ellas creéis tener la vida eterna, pues ellas dan testimonio de mí.*

— Jn. 10, 24-25: Sus obras acreditan su testimonio oral: *Lo rodearon, pues, los judíos y le decían: ¿Hasta cuándo vas a tenernos en vilo? Si eres el Mesías dínoslo claramente. Respondióles Jesús: Os lo dije y no lo creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Y más abajo (v. 37-38): Si no hago las obras de mi Padre, no me creéis; pero si las hago, ya que no me creáis a mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí y yo en el Padre.*

— Act. 19, 8: San Pablo, entrando en la sinagoga, habló con libertad por tres meses, conferenciando y discutiendo acerca del reino de Dios.

El discurso en el areópago de Atenas (Act. 17, 16-31), es otro ejemplo bien notable, en el que ya aparece la función de usar de la literatura profana en servicio de la fe. Santo Tomás nos advierte de ello expresamente en el artículo octavo de la primera cuestión de la Suma ²¹.

Concluyendo: en la misma revelación se encuentra una actividad específicamente teológica, de búsqueda de inteligibilidad al testimonio de fe

bona dare filiis vestris, quanto magis Pater vester caelestis dabit spiritum bonum petentibus se? Et in eodem capite, adversus blasphemantes quod in Beelzebub principe daemoniorum eiceret daemonia, mirabiliter argumentatur. Ipsi etiam Apostoli magistrum imitati saepissime theologica argumenta faciebant, inter quos Apostolus doctor gentium excelluisse videtur. In cuius epistolis tot sunt frequentissima exempla, ut nullum prae aliis referre libeat» (*In Primam Partem*, q. 1, a. 1, dubio 1, quarta conclusio, Ed. L. Urbano, Valencia, 1934, p. 13).

20. Cf. Jn. 17, 12; 19, 24; 19, 36. N. B.: Usamos la versión NACAR-COLUNGA, BAC.

21. «Et inde est quod etiam auctoritatibus philosophorum sacra doctrina utitur, ubi per rationem naturalem veritatem cognoscere potuerunt; sicut Paulus, Actuum 17, 28, inducit verbum Arati dicens: sicut et quidam poetarum vestrorum dixerunt, genus Dei sumus».

en los misterios. Casi todas las funciones atribuidas a la Teología están presentes en la Biblia: armonía de unos testimonios con otros; fijación del sentido oculto de la Escritura; defensa de la verdad revelada con diversos procedimientos; deducción de unas verdades que están en dependencia de otras; explicación de la fe por metáforas y otras analogías, etc. No hay una teoría de la Teología científica, ni una sistematización autónoma, pero sí hay auténtico ejercicio teológico, «sagrada doctrina argumentativa». Los dos grandes teólogos que hemos citado (Santo Tomás y Báñez) así lo han visto, con gran sentido de la complejidad de la actividad teológica y gran atención al dato histórico. No es el único caso en el que los grandes teólogos clásicos, tan frecuentemente acusados en nuestros días de «esencialismo» por falta de sentido histórico, están por encima de sus acusadores, que, distraídos por el movimiento, se olvidan de *lo que corre*.

II.—LA TEOLOGIA EN LA EDAD PATRISTICA

Hasta el renacimiento humanístico de los siglos XII-XIII, Cristo es todo para los cristianos, como revelador y como realidad ontológica de mediador entre Dios y los hombres: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn. 14, 16). San Pablo había reafirmado esta *suficiencia* de Cristo en la vida cristiana: *Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado* (I Cor. 2, 2). Y habla a los Colosenses (2, 2-3), *a fin de que, unidos en la caridad, alcancéis todas las riquezas de la plena inteligencia y conozcáis el misterio de Dios, esto es, a Cristo, en quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia* ²².

Los Santos Padres, no obstante su despreocupación y reservas respecto de los conocimientos extraños a la fe de Jesucristo ²³, han sentido inmediatamente la necesidad (más de caridad que de inquietud intelectual, desde luego) de exponer su sabrosa fe a la primitiva cristiandad; balbuceos casi imperceptibles de elaboración racional de su predicación (=Catequética Apostólica); y han tenido que emplearse muy pronto con todo su ingenio y potencial racional en la explicación y defensa de su fe en un mundo extraño y exigente. Más tarde las fervientes comunidades cristia-

22. Los partidarios de una sistematización teológica «cristocéntrica», abusan de estos testimonios. La plenitud de Cristo como *mediador* no excluye, sino que más bien implica un sentido teológico en sentido riguroso (teocéntrico, por tanto): toda mediación implica relación y subordinación a su propio término. El testimonio de San Pablo (I Cor. 2, 2), visto en su contexto inmediato, desautoriza esa interpretación: no es un cristocentrismo absoluto, sino relativo; manifiesta una conducta del Apóstol en un momento dado y con unos fieles determinados: no se presentó a los corintios como sabio, proponiendo realidades deslumbrantes.

23. Cf. G. FRAILE, O. P., *Historia de la Filosofía*. II. Madrid, BAC, 1960, pp. 77-82.

nas, en posesión pacífica de la fe, navegan a mayores alturas en la interioridad de los misterios. Las homilias de San Agustín eran magníficas lecciones de Teología.

A) PADRES APOSTOLICOS O TEOLOGIA PASTORAL CATEQUETICA.

Apenas se nota progreso alguno más allá de la doctrina expresada del Señor o de las epístolas de los Apóstoles. Algún conato de explicación del misterio de Cristo, de las relaciones entre la Ley Antigua y la Nueva; unidad y universalidad de la Iglesia (especialmente en las cartas de San Ignacio de Antioquía); y mucho esfuerzo pastoral en mantener la unión con Cristo y con la Iglesia en la integridad de una fe operante. La doctrina moral suele ser literalmente idéntica a la de los Apóstoles. Hay novedad en la aplicación y a veces mayor delicadeza de matices, como puede advertirse en la cuestión de pureza de sentimientos del Pastor de Hermas, *visión I y II* ²⁴.

24. «El amo que me crió me vendió en Roma a una señora por nombre Roda. A ésta, después de muchos años, la volví a reconocer y empecé a amarla como a una hermana. Al cabo de algún tiempo, la vi lavándose en el río Tiber y le tendí la mano y la ayudé a salir del agua. Viendo, pues, su belleza, pensé para mis adentros, diciéndome: ¡Qué feliz hubiera sido de haber tenido una mujer como ésta en belleza y carácter! Esto sólo pensé y nada más...

Estando yo en mi oración, he aquí que se abre el cielo, y veo a aquella mujer, que yo había codiciado, la cual me saludó desde el cielo, diciéndome:

—Dios te guarde, Hermas.

Alzando a ella los ojos, le dije:

—Señora, ¿qué haces tú aquí?

Y ella me respondió:

—He sido aquí levantada para acusar tus pecados delante del Señor.

Dígame yo:

—¿Con que tú vas a acusarme a mí?

—No —me contesta—; pero escucha las palabras que quiero decirte. El Dios que mora en los cielos y que creó del no ser todo lo que es y lo ha multiplicado y acrecido por amor de su santa Iglesia, está irritado contra ti porque pecaste en mí.

Respondíle yo y le dije:

—¿En ti he pecado yo? ¿De qué manera? ¿Acaso te dije jamás palabra vergonzosa? ¿No te consideré siempre como a una diosa? ¿No te respeté como a una hermana? ¿Cómo me calumnias, ¡oh mujer!, en esas cosas perversas e impuras?

Echándose a reír, me dijo:

—A tu corazón subió el deseo de la maldad. ¿O no crees tú ser cosa mala para un hombre justo que el mal deseo suba a su corazón? Sí, pecado es, y grande —dijo—. Porque el hombre justo, pensamientos justos piensa. Ahora bien, pensando pensamientos justos se asegura y afirma su gloria en el cielo y tiene al Señor propicio en todo negocio. Los que traman, en cambio, maldades en sus corazones, se acarrearán muerte y cautiverio, mayormente aquéllos que tratan sólo de ganarse este mundo, se ufanan de sus riquezas y no se atienen a los bienes por venir...

Apenas ella hubo terminado de hablar esas palabras, se cerraron los cielos, y yo me quedé temblando de pies a cabeza y profundamente triste. Porque me decía a mí mismo:

—Si un pecado como ése se me tiene en cuenta, ¿cómo podré salvarme? ¿Y cómo lograré aplacar a Dios por mis pecados consumados? ¿O con qué palabras rogaré al Señor que me sea propicio?

Estando así pensando conmigo mismo y revolviendo en mi corazón, he aquí que veo delante de mí una silla blanca y grande, cubierta de níveas lanas. Luego llegó una mujer

B. Altaner sintetiza el trabajo de estos Padres en los siguientes términos: «Los autores se esfuerzan en explicar a los fieles, con palabras claras y sencillas, la magnificencia de la obra salvífica de Cristo; inculcan el deber de la obediencia hacia los superiores eclesiásticos; previenen contra el peligro de la herejía y del cisma. Todavía está distante de los Padres apostólicos el pensamiento de formular los principios fundamentales del cristianismo en forma científica o la doctrina de un dogma particular. Esto es obra de los apologistas del siglo II. Sus escritos, sin embargo, tienen un valor extraordinario por ser los monumentos más antiguos de la tradición en materia de fe»²⁵.

B) PADRES APOLOGISTAS O FUNCION DEFENSIVA DE LA TEOLOGIA.

La Teología va a irrumpir muy pronto en los Padres primitivos, en parte por presión interior de pensar su fe y compararla con el haber cultural y filosófico de cada cual, y más por presión exterior del mundo judío greco-romano a quien hay que convencer y de quien hay que defenderse. La Teología Apologética nace vigorosa en el siglo II de la certeza inquebrantable en la suficiencia y superioridad de la nueva doctrina frente al judaísmo, a la filosofía pagana y a la claudicación de los herejes, en unos hombres, como San Justino, san Ireneo, etc., capaces de dialogar y discutir con cualquier hombre en el campo de la razón y de los hechos²⁶.

anciana, vestida de ropa brillantísima, con un libro en su mano. Sentóse ella sola y me saludó, diciendo:

—Hermas, Dios te guarde.

Y yo, triste y lloroso, le dije:

—Señora, Dios te guarde.

Y dijome:

—¿Cómo estás triste, Hermas? Tú, el paciente y manso, el que está siempre risueño, ¿cómo tienes esa cara de pena y no estás alegre?

Y yo le contesté:

—Por culpa de una mujer muy buena, que dice que he pecado contra ella.

Y ella me dijo:

—¡En manera alguna cosa tal dice con un siervo de Dios! Sin embargo, cierto es que a tu corazón subió deseo de ella. Ahora bien, semejante deseo acarrea pecado a los siervos de Dios. Consejo malo, en efecto, y terrible es para un espíritu del todo santo y ya probado el desear una obra perversa, y lo es señaladamente para Hermas, el continente, el que vive apartado de todo mal deseo y lleno de toda sencillez y de inocencia grandes (Edición de D. RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos*, Madrid, BAC, 1950, pp. 937-940).

25. *Patrologia*. Versión española de Cuevas-Domínguez, O. S. A. Madrid, 1949², pp. 55-56.

26. El estilo apologista está condensado en este pasaje de San Justino: «De ahí que se nos dé también nombre de ateos; y, si de esos supuestos dioses se trata, confesamos ser ateos; pero no respecto del Dios, verdaderísimo, padre de la justicia y de la castidad y de las demás virtudes, en quien no hay mezcla de maldad alguna. A El y al Hijo, que de El vino, y nos enseñó todo esto, y al ejército de los otros ángeles buenos que le siguen y le son semejantes, y al Espíritu profético, le damos culto y adoramos, honrándolos con razón y verdad, y enseñando generosamente a quien quieda saberlo, lo mismo que nosotros hemos aprendido» (*Apología*, I, 6. Ed. Ruiz-Bueno, *Padres Apologistas Griegos* (s. II), Madrid, BAC, 1954, p. 187).

En la defensa —muy frecuente— del hombre y su moralidad impecable va implicada la defensa de su doctrina, aparte de la apología racional directa.

Al no ser en casos extremos de oposición cerrada y consciente a las complicaciones racionales y contradictorias de los filósofos, como en el *Escarnio de los filósofos paganos*, que figura a nombre de Hermías el Filósofo ²⁷ y en las invectivas de Tertuliano ²⁸, estos Santos Padres, más que hostiles a la ciencia teológica o conjunción de fe y razón, lo son a aquella ciencia vana y presuntuosa, del mundo gnóstico principalmente, opuesta a la sabiduría salvífica del Evangelio. Véase, si no, el testimonio de San Ireneo:

«Melius est ergo et utilius idiotas et parum scientiae existere et per caritatem proximum fieri Deo quam putare multum scire et multa expertos in suum Deum blasphemos inveniri, alterum Deum Patrem fabricantes. Et ideo Paulus clamavit: *Scientia inflat, caritas autem aedificat; non quia veram scientiam de Deo culparet, alioquin se ipsum primum accusaret*, sed quia sciebat quosdam sub occasione scientiae elatos excidere a dilectione Dei, et ob hoc opinari se ipsos esse perfectos, imperfectum autem Demiurgum introducentes, abscondens eorum ob huiusmodi scientiam supercilium, ait: *scientia inflat, caritas autem aedificat*» ²⁹.

Es la misma actitud de San Pablo, que prevenía a los fieles de filosofías falaces y vanas (Col. 2, 8), a la vez que razonaba la fe que predicaba.

Aduciremos, como comprobación documental de ejercicio teológico en el siglo II, la *Apología* de San Justino, considerado como el apologeta más representativo del siglo frente al paganismo; la *Legación* de Atenágoras, en el mismo sentido; el discurso anónimo *A Diogneto*, de carácter apologetico, si bien se le suele enumerar y editar entre los Padres Apostólicos; y los libros de San Ireneo, *Contra los herejes*.

1) APOLOGIA DE SAN JUSTINO († hacia 165).

San Justino llega a la fe bajo el manto de filósofo. Conserva su hábito exterior, pero interiormente ha evolucionado a la Teología: la fe le ha dado, con mayor plenitud, la verdad que buscaba, e inmediatamente se dedicaría a justificarla y a defenderla. Es una torpeza perseguir a los cristianos a causa de ella. La verdad y la caridad le obligan ³⁰.

27. Ed. RUIZ BUENO, ya citada, pp. 879-888.

28. Cf. G. FRAILE, l. c., p. 80.

29. *Contra haereses*, Lib. II, cap. 26. MG 7, 800.

30. «Cuando el año 135, apenas terminada la última guerra judía, Justino se pasea, con su *tribon* al hombro, bajo los pórticos del gimnasio de Efeso, ya no es filósofo, sino cristiano. El judío Trifón, a la cabeza de un grupo de fugitivos de la guerra, que ve el *tribon* y nada sabe de la fe de quien lo lleva, se acerca a saludarle:

En la *Apología* de San Justino hay verdadera actividad teológica, prescindiendo de la perfección de su método o rigor de su argumentación. «Lo que atrae y retiene sobre él la atención del historiador es que le vemos preocupado por vez primera, aunque de manera bastante confusa, por el gran problema que la escuela de Alejandría definirá mucho más exactamente, examinará con más amplitud y método y resolverá consiguientemente con más éxito: el problema de las relaciones entre la filosofía y la fe»³¹. Recogeremos unos cuantos pasajes paradigmáticos: unas veces ataca eficazmente al paganismo politeísta; otras muestra la consistencia de la fe cristiana y la pureza de costumbres apoyada en motivos sobrenaturales.

1.—*Actitud cristiana razonada frente a los calumniadores:*

« De aquí que os pidamos sean examinadas las acciones de todos los que os son denunciados, a fin de que quien sea convicto sea castigado como inicuo, pero no como cristiano; mas el que aparezca inocente sea absuelto como cristiano, por no haber en nada delinquido. Porque no os vamos a pedir que castigéis a nuestros acusadores, pues bastante tienen con la maldad que llevan consigo y con su ignorancia del bien»³².

2.—*Exhorta por razonamiento y prueba lo que dice:*

«Muchas otras profecías pudiéramos alegar; aquí, sin embargo, ponemos término a esta prueba, considerando que las citadas son bastante para persuadir a quienes tengan oídos para oír y entender. Y creemos pueden esos mismos percatarse que no somos nosotros como los que inventan sus fábulas sobre los supuestos hijos de Zeus, que nos contentamos con sólo afirmar, y no tenemos pruebas que alegar. Pues, ¿con qué razón íbamos a creer que un hombre crucificado es el primogénito del Dios ingénito y que El ha de juzgar a todo el género humano, si no halláramos testimonios sobre El publicados antes de nacer El hecho hombre, y no los viéramos literalmente cumplidos: la devastación de la tierra de los judíos, hombres de toda raza que creen por la enseñanza de sus apóstoles y rechazan sus antiguas costumbres, en cuyos errores se criaron, y aún el vernos a nosotros mismos,

—Salud, filósofo.

Justino se sorprende un poco de la admiración, un tanto afectada, del judío por el hábito filosófico. ¿Qué busca en la filosofía el que tiene la verdad divina en la revelación mosaica y en los profetas? No son muy gratos los recuerdos que él guarda de su paso por la filosofía. El buscaba a Dios y la mayoría de los filósofos se desentienden de la cuestión de Dios, como si nada tuviera que ver con nuestra felicidad. Otros disparatan descaradamente sobre su providencia y sobre la naturaleza y destino del alma. Y, sin embargo, Justino filósofo, Justino en posesión de la verdad que no pudo darle la filosofía, traza de ésta tan magnífico elogio que no lo hubiera desdeñado Platón mismo: «Porque es en verdad la filosofía el más grande bien que poseemos y el más preciado ante Dios, al cual ella sola es la que nos conduce y recomienda, y santos a la verdad son los que a ella aplican su inteligencia» (*Diálogo con Trifón*, II, 1). (D. RUIZ BUENO, Introducción a los *Padres Apostólicos Griegos*, ob. cit., p. 91).

31. D. RUIZ BUENO, *Introducción a las Apologías de S. Justino*, ob. cit., p. 156.

32. *Apología*, I, 7, nn. 4-5; Ed. Ruiz Bueno, cit., p. 188. Citaremos en forma abreviada.

que somos más y más sinceros cristianos los que procedemos de las naciones que no los de judíos y samaritanos?»³³.

«Ahora bien, una vez que os hemos exhortado por razonamiento y por una figura patente, en cuanto nuestra fuerza lo ha consentido, nosotros nos sentiremos en adelante irresponsables, aún cuando vosotros sigáis incrédulos, pues lo que de nosotros dependía, hecho está y a término ha llegado»³⁴.

3.—*El cumplimiento de las profecías de Cristo es argumento de credibilidad en El y en su doctrina:*

«Que todo esto sucederá lo predijo, como digo, nuestro Maestro, que es juntamente hijo y legado de Dios, padre y soberano del universo, Jesucristo, de quien también tenemos nuestro nombre de cristianos. De ahí justamente viene nuestra firmeza para aceptar todas sus enseñanzas, pues aparecen en la realidad cumplidas cuantas cosas se adelantó El a predecir que sucederían. Ahí está la obra de Dios, decir las cosas antes que acontezcan y mostrarse luego lo acontecido tal como fue predicho»³⁵.

4.—*San Justino tenía plena conciencia del valor de este argumento y lo declara expresamente:*

«Vamos, pues, ya a presentar la demostración, no dando fe a quienes nos cuentan los hechos, sino creyendo por necesidad a los que los profetizaron antes de suceder, como quiera que los vemos cumplidos o que se están cumpliendo ante nuestra vista tal como fueron profetizados, demostración que creemos ha de pareceros a vosotros mismos la más fuerte y la más verdadera»³⁶.

5.—*Alega una razón persuasiva de la posibilidad del gran misterio de la resurrección tomada del hecho no menos admirable de la formación complejísima del cuerpo humano a partir de una minúscula gota seminal*³⁷.

6.—*La pureza e integridad de vida de los cristianos es argumento de la verdad y eficacia de su doctrina:*

«Nosotros, después de creer en el Verbo, nos apartamos de ellos (los demonios) y por medio de su Hijo seguimos al solo Dios ingénito. Los que antes nos complacíamos en la disolución, ahora abrazamos sólo la castidad; los que nos entregábamos a las artes mágicas, ahora nos hemos consagrado al Dios bueno e ingénito; los que amábamos por encima de todo el dinero y los acrecentamientos de nuestros bienes, ahora, aún lo que tenemos, lo ponemos en común y de ello damos parte a todo el que está necesitado; los que nos odiábamos y matábamos los unos a los otros y no compartíamos el hogar con quienes no eran de nuestra propia raza por la diferencia de costumbres, ahora, después de la aparición de Cristo, vivimos todos juntos y rogamos por nuestros enemigos y tra-

33. I, 53, 1-4, pp. 240-241.

34. I, 55, 8, p. 245.

35. I, 12, 9-10, p. 193.

36. I, 30, p. 213. Desarrolla el argumento a continuación (31-53, pp. 213-240).

37. I, 19, 1-4, p. 202.

tamos de persuadir a los que nos aborrecen injustamente, a fin de que, viviendo conforme a los bellos consejos de Cristo, tengan buenas esperanzas de alcanzar junto con nosotros los mismos bienes que nosotros esperamos de Dios, soberano de todas las cosas»³⁸.

7.—San Justino experimentó personalmente el valor de este argumento de la vida de los cristianos:

«Y es así que yo mismo, cuando seguía la doctrina de Platón, oía las calumnias contra los cristianos; pero, al ver cómo iban intrépidamente a la muerte y a todo lo que se tiene por espantoso, me puse a reflexionar ser imposible que tales hombres vivieran en la maldad y en el amor de los placeres. Porque, ¿qué hombre amador del placer, qué intemperante y que tenga por cosa buena devorar carnes humanas, pudiera abrazar alegremente la muerte, que ha de privarle de sus bienes y no trataría más bien por todos los medios de prolongar indefinidamente su vida presente y ocultarse a los gobernantes, cuanto menos soñar en delatarse a sí mismo para ser muerto?»³⁹.

8.—Esgrime también la prueba negativa del absurdo de la idolatría:

«Y vosotros sabéis perfectamente que los artifices de tales dioses son gente disoluta y que viven envueltos en toda maldad, que no voy aquí a contar por menudo. No faltan entre ellos quienes corrompen a las esclavas que trabajan a su lado. ¡Qué estupidez decir que hombres intemperantes fabrican y transforman dioses para ser adorados y que tales gentes sean puestas por custodios de los templos en que aquéllos son colocados, y no caen en la cuenta de que es ya una impiedad pensar o decir que los hombres pueden ser guardianes de los dioses»⁴⁰.

9.—Y el argumento «ad hominem»:

«Pues, ¿por qué motivo no habíamos públicamente de proclamar que todo eso es bueno y demostrar que se trata de una divina filosofía, para lo que bastara decir que al matar a un hombre nos iniciamos en los misterios de Saturno, y que al hartarnos de sangre, como se dice, hacemos lo mismo que ese por vosotros tanpreciado ídolo, al que se rocía no sólo con sangre de animales sin razón, sino también con sangre humana? Y para semejante rito de esparcir la sangre de los ejecutados, destináis al hombre más ilustre y más noble de entre vosotros. ¿Por qué no decir, en fin, cuando se dice que abusamos de los varones y nos unimos sin temor alguno con las mujeres, que no hacemos en ello sino imitar a Zeus y a los demás dioses, alegando en nuestra defensa los escritos de Epicuro y de los poetas?...; ¡ajolá que aún ahora subiera alguien a elevada tribuna y con voz de actor os gritara desde allí: ¡Avergonzáos!, avergonzáos de imputar a gente inocente lo mismo que vosotros practicáis públicamente, y lo que es propio vuestro y de vuestros dioses, achacarlo a quienes nada en absoluto tienen que ver con ello»⁴¹.

10.—Emplea el argumento extrínseco de la autoridad de los filósofos en corroboración de la doctrina cristiana:

38. I, 14, 1-3, p. 195.

39. II, 12, 1-2, pp. 274-275.

40. I, 9, 4-5, pp. 189-190.

41. II, 12, 5-7, pp. 273-276.

«También Platón, de modo semejante, dijo...⁴² Por lo demás, la Sibila e Histaspes dijeron que todo lo corruptible había de ser consumido por el fuego; y los filósofos llamados estoicos tienen por dogma que Dios mismo ha de resolverse en fuego y afirman que nuevamente, por transformación, volverá a nacer el mundo; pero nosotros tenemos a Dios, creador de todas las cosas, por algo superior a todas las transformaciones. Mas, en fin, si hay cosas que decimos de modo semejante a los poetas y filósofos que vosotros estimáis y otras de modo superior y divinamente, y somos los únicos que lo acompañamos de demostración, ¿por qué más que a todos los otros se nos odia injustamente?»⁴³

11.—*San Justino expone con gran precisión teológica la razón de ser de la integridad y constancia de la moral de los cristianos: la libertad y la responsabilidad ante Dios, frente a un fin sobrenatural que nutre nuestra esperanza y vence el temor a la muerte:*

«Nosotros somos vuestros mejores auxiliares y aliados para el mantenimiento de la paz, pues profesamos doctrinas como la de que no es posible que se le oculte a Dios un malhechor, un avaro, un conspirador, como tampoco un hombre virtuoso, y que cada uno camina, según el mérito de sus acciones, al castigo o a la salvación eterna. Porque si todos los hombres conocieran esto, nadie escogería la maldad por un momento...; si se enteraran y persuadieran que no puede ocultarse a Dios nada, no sólo una acción, mas ni un pensamiento, siquiera por el castigo que les amenaza se moderarían de todos modos, como vosotros mismos habéis de convenir»⁴⁴.

«Pero no queremos vivir en la mentira, pues deseando la vida eterna y pura, aspiramos a la convivencia con Dios, padre y artífice del universo, y por ello nos apresuramos a confesar nuestra fe, persuadidos que estamos y creyendo como creemos que esos bienes pueden alcanzar aquéllos que por sus obras demostraron a Dios haberle seguido y deseado su convivencia, allí donde ninguna maldad ha de contrastarnos»⁴⁵.

«De lo anteriormente por nosotros dicho no tiene nadie que sacar la consecuencia de que nosotros afirmamos que cuanto sucede, sucede por necesidad del destino, por el hecho de que decimos ser de antemano conocidos los acontecimientos. Para ello vamos a desatar también esta dificultad. Nosotros hemos aprendido de los profetas, y afirmamos que ésa es la verdad, que los castigos y tormentos, lo mismo que las buenas recompensas, se dan a cada uno conforme a sus obras; pues de no ser así, sino que todo sucediera por destino, no habría en absoluto libre albedrío. Y, en efecto, si está determinado que éste sea bueno y el otro malo, ni aquél merece alabanza ni éste vituperio. Y si el género humano no tiene poder para huir por libre determinación de lo vergonzoso y escoger lo bello, es irresponsable de cualesquiera acciones que haga. Mas que el hombre es virtuoso y peca por libre elección, lo demostramos por el siguiente argumento: Vemos que el mismo sujeto pasa de un contrario a otro. Ahora bien, si estuviera determinado ser malo o bueno, no sería capaz de cosas contrarias con tanta frecuencia. En realidad, ni podría decirse que unos son buenos y otros malos, desde el momento que afirmamos que el destino es la causa de buenos y malos y que obra cosas contrarias a sí mismo, o habría que tomar por verdad lo que ya anteriormente insinuamos, a saber, que virtud y maldad son puras

42. I, 8, 4, p. 188.

43. I, 20, 1-3, pp. 203-204.

44. I, 12, 1-3, p. 191-192. Cf. I, 11, 1-2; I, 12, 8; I, 28, 3-4; II, 11, 2-8.

45. I, 8, 2, p. 188.

palabras y que sólo por opinión se tiene algo por bueno o malo. Lo cual, como demuestra la verdadera razón, es el colmo de la impiedad y de la iniquidad» 46.

12.—*El final de la vida virtuosa será la incorrupción y la convivencia con el mismo Dios:*

«Porque a la manera que al principio nos hizo no siendo, así creemos que a quienes han escogido lo que a El es grato, concederá, en premio de esa misma elección, la incorrupción y convivencia con El» 47.

3) ATENAGORAS.

De la *Legación en favor de los cristianos* de Atenágoras, filósofo ateniense convertido a la fe (s. II), podemos subrayar los siguientes pasajes de contenido específicamente teológico:

1.—*Teísmo racional de los cristianos:*

«A Diágoras, sí, le reprochaban con razón los atenienses su ateísmo...; pero a nosotros, que distinguimos a Dios de la materia y demostramos que una cosa es Dios y otra la materia y que la diferencia entre uno y otra es inmensa —pues la divinidad es increada y eterna, sólo contemplable por la inteligencia y la razón, más la materia es creada y corruptible—, ¿no es irracional darnos el nombre de ateos? Si, en efecto, pensáramos como Diágoras, teniendo tantos argumentos para la creencia en Dios —el orden, la armonía universal, la grandeza, el color, la figura, la disposición del mundo—, entonces sí tendríamos con razón reputación de impíos y habría motivos para perseguirnos; pero nuestra doctrina admite a un solo Dios, Hacedor de todo este mundo, y ése no creado —pues no se crea lo que es, sino lo que no es—, sino creador El de todas las cosas por medio del Verbo que de El viene; y, por tanto, ambas cosas padecemos sin razón, la mala reputación y la persecución» 48.

2.—*Arguye sobre la unidad de Dios por el testimonio de los profetas y por argumentos de razón en perfecta consonancia con los profetas:*

«¿Qué motivo hay para que a unos se les permita decir y escribir libremente sobre Dios lo que les dé la gana, y haya, en cambio, una ley dictada contra nosotros —nosotros justamente—, que podemos establecer por signos y razones de verdad lo que entendemos y rectamente creemos, a saber, que Dios es uno?...

Pues que el Dios Hacedor de todo este universo sea desde el principio uno sólo, consideradlo del modo siguiente, a fin de que tengáis también el razonamiento de nuestra fe. Si hubiera habido desde el principio dos o más dioses, hubieran ciertamente tenido que estar o los dos en uno solo y mismo lugar o cada uno aparte en su lugar. Ahora bien, es

46. I, 43, 1-6, pp. 228-229.

47. I, 10, 3, p. 190.

48. *Legación en favor de los cristianos*, 4. Ed. cit., p. 652.

imposible que estuvieran en uno solo y mismo lugar; porque no serían, por dioses, iguales, sino, por increados, desiguales. En efecto...

Ahora bien, si nos contentáramos con estos argumentos de razón, pudiera pensarse que nuestra doctrina es humana; pero nuestros razonamientos están confirmados por las palabras de los profetas...»⁴⁹.

3.—En Atenágoras puede leerse la siguiente página de teología trinitaria bien notable:

«Y que nadie tenga por ridículo que para mí tenga Dios un Hijo. Porque nosotros no pensamos sobre Dios y también Padre, y sobre su Hijo, a la manera como fantasean vuestros poetas, mostrándonos dioses que en nada son mejores que los hombres; sino que el Hijo de Dios es el Verbo del Padre en idea u operación, pues conforme a él y por su medio fue todo hecho, siendo uno sólo el Padre y el Hijo. Y estando el Hijo en el Padre y el Padre en el Hijo por la unidad y potencia de espíritu, el Hijo de Dios es inteligencia y Verbo del Padre. Y si por la eminencia de vuestra inteligencia se os ocurre preguntar qué quiere decir «hijo», lo diré brevemente: El Hijo es el primer brote del Padre, no como hecho, puesto que desde el principio, Dios, que es inteligencia eterna, tenía en sí mismo el Verbo, siendo eternamente racional, sino como procedimiento de Dios, cuando todas las cosas materiales eran naturaleza informe y tierra inerte y estaban mezcladas las más gruesas con las más ligeras, para ser sobre ellas idea y operación. Y concuerda con nuestro razonamiento el Espíritu profético: *El Señor —dice— me crió principio de sus caminos para sus obras* (Prov. 8, 22). Y a la verdad, el mismo Espíritu Santo, que obra en los que hablan proféticamente, decimos que es una emanación de Dios, emanando y volviendo, como un rayo del sol. ¿Quién, pues, no se sorprenderá de oír llamar ateos a quienes admiten a un Dios Padre y a un Dios Hijo y a un Espíritu Santo, que muestran su potencia en la unidad y su distinción en el orden?»⁵⁰.

4.—La moralidad inquebrantable de los cristianos tiene su apoyo en la idea de la presencia de Dios, que cuenta la responsabilidad de los hombres:

«Quienes toman a Dios por regla de su vida, a fin de ser cada uno de nosotros sin culpa y sin tacha en su presencia, no pueden tener ni el pensamiento del más leve pecado. Porque si creyéramos que no hemos de vivir más que la vida presente, cabría sospecha que pecáramos sometidos a la servidumbre de la carne y de la sangre, o dominados por el lucro y el deseo; pero sabiendo como sabemos que Dios vigila nuestros pensamientos y nuestras palabras de noche como de día, y que El es todo luz y mira aún dentro de nuestro corazón; creyendo como creemos que, salidos de esta vida, viviremos otra mejor, a condición de que permanezcamos con Dios y por Dios inquebrantables y superiores a las pasiones, con alma no carnal, aún en la carne, sino con espíritu celeste; o cayendo con los demás nos espera vida peor en el fuego (porque Dios no nos creó como rebaños o bestias de carga, de paso, y sólo para morir y desaparecer); con esta fe, decimos, no es lógico que nos entreguémos voluntariamente al mal y nos arrojemos a nosotros mismos en manos del gran juez para ser castigados»⁵¹.

49. Ibid., 7-9, pp. 656-659.

50. Ibid., 10, pp. 660-661. Cf. 24, p. 687.

51. Ibid., 31, pp. 701-702. Cf. 36, p. 707.

5.—*Sobre el sentido trascendente de la vida y su sentido religioso sobrenatural trinitario escogemos esta última página:*

«Ahora bien, si no creyéramos que Dios preside al género humano, ¿podríamos llevar vida tan pura? No es posible decirlo. Mas como estamos persuadidos de que hemos de dar cuenta de toda nuestra vida de aquí a Dios, que nos ha hecho a nosotros y al mundo, escogemos la vida moderada, caritativa y despreciada, pues pensamos que no podemos sufrir aquí mal tan grande, aún cuando se nos quite la vida, cual será la recompensa que allí recibiremos del gran juez por una vida mansa, caritativa y modesta...

Y nosotros, hombres que tenemos la presente vida por de corta duración y de mínima estima, que nos dirigimos por el solo deseo de conocer al Dios verdadero y al Verbo que de El viene —cual sea la comunicación del Padre con el Hijo, qué cosa sea el Espíritu, cuál sea la unción de tan grandes realidades, cuál la distinción de los así unidos, del Espíritu, del Hijo y del Padre—; nosotros que sabemos que la vida que esperamos es superior a cuanto la palabra puede expresar, si a ella llegamos puros de toda iniquidad...; a nosotros, que somos tales y vida tal vivimos para huir el ser juzgados, ¿no se nos tiene por religiosos?»⁵².

6.—*Atenágoras tiene conciencia de haber procedido demostrativamente en su apología:*

«Así, pues, que no somos ateos, admitiendo como a Dios al Hacedor de todo este universo y al Verbo que de El viene, demostrado queda, según mis fuerzas, si no según la dignidad del asunto»⁵³.

3) CARTA A DIOGNETO.

Empieza impugnando con gran vigor y con buen sentido del ridículo⁵⁴ a la idolatría.

1.—*Efectos de la gracia en la Iglesia por Jesucristo:*

«El, que es desde el principio, que apareció nuevo y fue hallado viejo y que nace siempre nuevo en los corazones de los santos. El, que es siempre, que es hoy reconocido como Hijo, por quien la Iglesia se enriquece, y la gracia, desplegada, se multiplica en los santos; gracia que procura la inteligencia, manifiesta los misterios, anuncia los tiempos, se regocia en los creyentes, se reparte a los que buscan, a los que no infringen las reglas de la fe ni traspasan los límites de los Padres»⁵⁵.

52. *Legación*, 12, pp. 663-664. De este pasaje de Atenágoras dice D. RUIZ BUENO: «Bien podemos afirmar que en este texto está en germen toda la teología, y, por ende, toda la filosofía cristiana» (*Padres Apologistas Griegos*, Introd. general, Madrid, BAC, p. 93).

53. *Legación*, 30, p. 700.

54. «¿Acaso no os burláis vosotros más de ellos y los cubrís de baldón en el hecho de que a los de piedra y arcilla les dáis culto sin que tenga que custodiarlos nadie, pero a los de plata y oro los encerráis durante la noche y les ponéis guarda durante el día para que no los roben?» (II, 6). (Ed. RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos*, Madrid, BAC, p. 847).

55. XI, 4-5, Ed. cit., pp. 858-859.

2.—*Ni ciencia sin vida ni vida sin ciencia para ser perfectos:*

«Porque no hay vida sin ciencia, ni ciencia segura sin vida verdadera; de ahí que los dos árboles fueron plantados uno cerca de otro. Comprendiendo el Apóstol este sentido y reprendiendo la ciencia que se ejercita sin el mandamiento de la verdad en orden a la vida, dice: *La ciencia hincha, mas la caridad edifica*. Porque el que piensa saber algo sin la ciencia verdadera y atestiguada por la vida, nada sabe, sino que es seducido por la serpiente por no haber amado la vida. Mas el que con temor ha alcanzado la ciencia y busca además la vida, ése planta en esperanza y aguarda el fruto»⁵⁶.

3.—*La vida cristiana trasciende al mundo como el alma al cuerpo:*

«Lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo. El alma está esparcida por todos los miembros del cuerpo, y cristianos hay por todas las ciudades del mundo. Habita el alma en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; así los cristianos habitan en el mundo, pero no son del mundo. El alma invisible está encerrada en la cárcel del cuerpo visible; así los cristianos son conocidos como quienes viven en el mundo, pero su religión sigue siendo invisible. La carne aborrece y combate al alma, sin haber recibido agravio alguno de ella, porque no le deja gozar de los placeres; a los cristianos los aborrece el mundo, sin haber recibido agravio de ellos, porque renuncian a los placeres. El alma ama a la carne y a los miembros que la aborrecen, y los cristianos aman también a los que los odian. El alma está encerrada en el cuerpo, pero ella es la que mantiene unido al cuerpo; así los cristianos están detenidos en el mundo, como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo. El alma inmortal habita en una tienda mortal; así los cristianos viven de paso en moradas corruptibles, mientras esperan la incorrupción en los cielos. El alma maltratada en comidas y bebidas, se mejora; lo mismo los cristianos, castigados de muerte cada día, se multiplican más y más»⁵⁷.

4) SAN IRENEO DE LYON († hacia 202).

«Entre los teólogos del siglo II es el más importante y, en cierto sentido, el padre de la dogmática católica»⁵⁸. Es el gran apologista de la fe católica frente a la herejía gnóstica.

Su obra principal, *La falsa gnosis desenmascarada y refutada (Detectionis et eversionis falso cognominatae agnitionis seu contra haereses)*, procede conforme al plan teológico siguiente: Libro I, exposición del gnosticismo en su doctrina y en su historia; Libro II, refutación racional del gnosticismo por su inconsistencia intrínseca; Libro III-V, refutación del mismo por el argumento de Tradición y testimonio escrito del Antiguo y Nuevo Testamento⁵⁹.

El tema constante es la unidad y unicidad de Dios, creador y conservador

56. XII, 4-7, p. 860.

57. VI, 1-9, pp. 851-852.

58. B. ALTANER, l. cit., p. 87. «Merece ser llamado fundador de la Teología cristiana», dice J. QUASTEN (*Patrología*. Madrid, BAC, versión de I. Oñatibia, 1961, p. 283).

59 Cf. Lib. III, praefatio, y cap. 24, n. 1, MG 7, 843 y 966.

de todas las cosas, y la unidad substancial de Cristo. San Ireneo se presenta a sí mismo como un iniciador, que responde con gran voluntad, aunque en lenguaje bárbaro, a las necesidades teológicas del momento ⁶⁰. Mostraremos que ha hecho teología de verdad.

1.—*En San Ireneo encontramos el procedimiento de argumentación teológica por los llamados, siglos más tarde, «lugares teológicos», a propósito de la creación: se prueba por la Sagrada Escritura, por la Tradición de la Iglesia, por razón natural, y por el testimonio humano:*

«Quoniam quidem est mundi fabricator Deus, constat et ipsis, qui multis modis contradicunt ei, et confitentur eum, fabricatorem eum vocantes et Angelum dicentes: ut non dicamus, quoniam omnes clamant Scripturae, et Dominus hunc Patrem qui est in caelis docet, et non alium: quemadmodum ostendemus procedente sermone. Nunc autem sufficit id quod est ab eis, qui contraria nobis dicunt testimonium, omnibus hominibus ad hoc demum consentientibus, veteribus quidem, et in primis a primoplasti traditione hanc suadelam custodientibus, et unum Deum fabricatorem caeli et terrae hymnizantibus: reliquis autem post eos a Prophetis Dei hulus rei commemorationem accipientibus: ethnicis vero ab ipsa conditione discentibus. Ipsa enim conditio ostendit eum qui condidit eam; et ipsa factura suggerit eum qui fecit; et mundus manifestat eum qui se disposuit; Ecclesia autem omnis per universum orbem hanc accepit ab Apostolis traditionem» ⁶¹.

2.—*En la argumentación por la Sagrada Escritura hace la prevención —no innecesaria por elemental— de no interpretar lo obvio o claro por lo ambiguo e incierto; no cambiar la edificación sobre piedra por la edificación sobre arena movediza:*

«Sensus autem sanus, et qui sine periculo est et religiosus et amans verum, quae quidem dedit in hominum potestatem Deus, et subdidit nostrae scientiae, haec prompte meditabitur, et in ipsis proficiet, diuturno studio facilem scientiam eorum efficiens. Sunt autem haec, quae oculos nostros occurrunt, et quaecumque aperte et sine ambiguo ipsis dictionibus posita sunt in Scripturis.

Et ideo parabolae debent non ambiguis adaptari; sic enim et qui absolvit, sine periculo absolvit, et parabolae ab omnibus similiter absolutionem accipient; et a veritate corpus integrum, et simili aptatione membrorum, et sine concussionem perseverat. Sed quae non aperte dicta sunt, neque ante oculos posita, copulare absolutionibus parabolarum, quas unusquisque prout vult adinvenit. Sic enim apud nullum erit regula veritatis; sed quanti

60. «Non autem exquiras a nobis, qui apud Celtas commoramur, et in barbarum sermonem plerumque vacamus, orationis artem, quod non didicimus, neque vim conscriptoris, quam non affectavimus, neque ornamentum verborum, neque suadelam, quam nescimus; sed simpliciter et vere et idiotice ea quae tibi cum dilectione scripta sunt, cum dilectione accipiens a nobis: et in latitudine sensus tui in multum fructificabis ea, quae in paucis a nobis dicta sunt, et potenter asseres iis, qui tecum sunt, ea quae invalide a nobis relata sunt. Et quemadmodum nos elaboravimus, olim quaerenti discere sententiam eorum, non solum facere tibi manifestum, sed et subministrationem dare, uti ostenderemus eam falsam» (*Contra haereses*, Lib. I, praefatio, n. 3, MG 7, 443-446).

61. *Ibid.*, II, cap. 9, n. 1, MG 7, 733-734.

fuert, qui absolvent parabolas, tantae videbuntur veritates pugnantes semet invicem, et contraria sibimet dogmata statuentes, sicut et gentilium philosophorum quaestiones.

Itaque secundum hanc rationem, homo quidem semper inquireret, nunquam autem inveniret, eo quod ipsam inventionis abiecerit disciplinam...

Quia autem parabolaee possunt multas recipere absolutiones, ex ipsis de inquisitione Dei affirmare, relinquentes quod certum et indubitatum et verum est, valde praecipitan- tium se in periculum, et irrationabilium esse, quis non amantium veritatem confitebitur? Et nunquid hoc est non in petra firma et valida, et in aperto posita aedificare suam domum, sed in incertum effusae arenae? Unde et facilis est eversio huiusmodi aedifi- cationis» 62.

3.—*San Ireneo es el gran expositor del argumento de Tradición: puede suplir incluso la falta de revelación escrita:*

«Tantae igitur ostensiones cum sint, non oportet adhuc quaerere apud alios veritatem, quam facile est ab Ecclesia sumere; cum Apostoli, quasi in depositarium dives, plenissime in eam contulerint omnia quae sint veritatis: uti omnis quicumque velit, sumat ex ea potum vitae. Haec est enim vitae introitus; omnes autem reliqui fures sunt et latrones. Propter quod oportet devitare quidem illos; quae autem sunt Ecclesiae, cum summa dili- gentia diligere et apprehendere veritatis traditionem. Quid enim? Et si de aliqua modica quaestione disceptatio esset, nonne oporteret antiquissimas recurrere Ecclesias, in quibus Apostoli conversati sunt, et ab eis de praesenti quaestione sumere quod certum et re liquidum est? Quid autem si neque Apostoli quidem Scripturas reliquissent nobis, nonne oportebat ordinem sequi traditionis, quam tradiderunt iis quibus committebant Eccle- sias?» 63.

4.—*El mismo refiere el éxito que tuvo San Policarpo en Roma usando ese lugar teológico:*

«Is enim est qui sub Aniceto cum advenisset in urbem multos ex his quos praediximus haereticos convertit in Ecclesiam Dei, unam et solam hanc veritatem annuntians ab Apos- tolis percepsisse, quam et Ecclesiae tradidit» 64.

5.—*Transcendencia de Dios en su ser y en su cognoscibilidad y consi- guientemente actitud científica humilde:*

62. Ibid., II, cap. 17, nn. 1-3, MG 7, 802-804. Cf. cap. 10, n. 2, col. 735.

63. Ib., III, cap. 4, n. 1, MG 7, 855.

64. Ibid., III, cap. 3, n. 1, MG, 7, 852. En este contexto habla San Ireneo de la «principalidad» de la Iglesia Romana, al ponerla como ejemplo de tradición apostólica y consiguientemente de auténtico criterio de fe: «Sed quoniam valde longum est in hoc tali volumine omnium Ecclesiarum enumerare successiones, maximae et antiquissimae et omnibus cognitae, a gloriosissimis duobus Apostolis Petro et Paulo Romae fundatae et constitutae Ecclesiae, eam quam habet ab Apostolis Traditionem et annuntiatam homi- nibus fidem, per successiones episcoporum pervenientem usque ad nos indicantes, confun- dimus omnes eos, qui quoquo modo, vel per sibi placencia vel vanam gloriam vel per caecitatem et malam sententiam, praeterquam oportet colligunt. Ad hanc enim Ecclesiam propter potiorem principalitatem necesse est omnem convenire Ecclesiam, hoc est, eos qui sunt undique fideles, in qua semper ab his qui sunt undique, conservata est ea quae est ab Apostolis Traditio» (Lib. III, cap. 3, n. 2, MG 7, 848-849).

«Si autem et aliquis non invenerit causam omnium quae requirunt, cogitet quia homo est in infinitum minor Deo, et qui ex parte acceperit gratiam, et qui nondum aequalis vel similis sit factori, et qui omnium experientiam et cogitationem habere non potest, ut Deus; sed in quantum minor est ab eo, qui factus non est, et qui semper idem est, ille qui hodie factus est et initium facturae accepit; in tantum secundum scientiam et ad investigandum causas omnium, minorem esse eo qui fecit. Non enim infectus es, o homo, neque semper coexistebas Deo, sicut proprium eius Verbum; sed propter eminentem bonitatem eius, nunc initium facturae accipiens, sensim discis a Verbo dispositiones Dei, qui te fecit» ⁶⁵.

6.—*Y más teniendo en cuenta que el orden natural desborda los alcances de nuestra ciencia*

«Et non est mirum si in spiritalibus et caelestibus et in his quae habent revelari hoc patimur nos: quandoquidem etiam eorum quae ante pedes sunt (dico autem quae sunt in hac creatura, quae et contrectantur a nobis et videntur et sunt nobiscum), multa fugerunt nostram scientiam, et Deo haec ipsa committimus. Oportet enim eum prae omnibus praecellere» ⁶⁶.

7.—*Dios mismo, inenarrable e incomprensible para nosotros es quien dio el ser y naturaleza peculiar a cada cosa según quiso:*

«Sed ipse in semetipso, secundum id quod est enarrabile et inexcogitabile nobis, omnia praedestinans fecit quemadmodum voluit; omnibus consonantiam, et ordinem suum et initium creationis donans; spiritalibus quidem spiritalem et invisibilem, et supercaelestibus caelestem; et Angelis angelicam, et animalibus animale, et natantibus aqualem, et terrigenis terrigenam, omnibus aptam qualitatis substantiam: omnia autem quae facta sunt, infatigabili Verbo fecit» ⁶⁷.

8.—*San Ireneo tiene un concepto exacto de la creación como producción libre de Dios de todas las cosas en todo lo que son, «de nihilo», no «de materia subiacenti». Esto es lo creíble, aceptable y consistente:*

«Sua sententia et libere fecit omnia, cum sit solus Deus et solus Dominus et solus conditor et solus Pater et solus continens omnia, et omnibus, ut sint, praestans» ⁶⁸.

«Attribuere enim substantiam eorum, quae facta sunt, virtuti et voluntati eius, qui est omnium Deus, et credibile et acceptabile et constans, et in hoc bene dicitur quoniam *quae impossibilia sunt apud homines, possibilia sunt apud Deum*. Quoniam homines quidem de nihilo non possunt aliquid facere, sed de materia subiacenti, Deus autem, quam homines hoc primo melior, eo quod materiam fabricationis suae, cum ante non esset, ipse adinvenit» ⁶⁹.

65. *Contra haereses*, II, cap. 25, n. 3, MG 7, 799.

66. *Ibid.*, II, cap. 28, n. 2, MG 7, 805.

67. *Ibid.*, II, cap. 2, n. 4, MG 7, 714-715.

68. *Ibid.*, II, cap. I, n. 1, MG 7, 710.

69. *Ibid.*, cap. 10, n. 4, MG 7, 737.

9.—*Y lo mismo de la conservación y dominio de ellas:*

«Deo itaque vitam et perpetuam perseverantiam donante, capit et animas primum non existentes dehinc perseverare, cum eas Deus et esse et subsistere voluerit. Principari enim debet in omnibus et dominari voluntas Dei; reliqua autem huic cedere, et subdita esse et in servitium dedita» ⁷⁰.

10.—*La unidad de Dios creador se demuestra tanto por la declaración inequívoca de la Sagrada Escritura, como por razón natural:*

«Cum itaque universae Scripturae et Prophetiae et Evangelia in aperto et sine ambiguitate, et similiter ab omnibus audiri possint, etsi non omnes credunt: unum et solum Deum, ad excludendos alios, praedicent omnia fecisse per Verbum suum, sive visibilia sive invisibilia..., sicut demonstravimus ex ipsis Scripturarum dictionibus, et ipsa autem creatura in qua sumus, per ea quae in aspectum veniunt, hoc ipsum testante unum esse qui eam fecerit et regat, valde hebetes apparebunt qui ad tam lucidam adapertionem caecutiunt oculos» ⁷¹.

11.—*Una página teológica sobre la unidad del Verbo Encarnado:*

«Non ergo alterum filium hominis novit Evangelium, nisi hunc qui ex Maria, qui et passus est; sed neque Christum avolantem ante passionem a Jesu; sed hunc qui natus est, Jesum Christum novit Dei Filium et eundem hunc passum resurrexisse, quemadmodum Joannes Domini discipulus confirmat dicens: "Haec autem scripta sunt ut credatis quoniam Jesus est Filius Dei et ut credentes vitam aeternam habeatis in nomine eius", providens has blasphemias regulas quae dividunt Dominum, quantum ex ipsis attinet, ex altera et altera substantia dicentes eum factum...

Quia autem omnes, qui praedicti sunt, etsi lingua quidem confitentur unum Jesum Christum, semetipsos derident aliud quidem sentientes, aliud vero dicentes..., alterum quidem passum, et natum hunc esse Christum anuntiant, et esse alterum eorum demiurgi, qui sit ex dispositione, vel eum qui sit ex Joseph, quemque passibilem argumentantur; alterum vero eorum ab invisibilibus et inenarrabilibus descendisse, quem et invisibilem et incomprehensibilem, et impassibilem esse confirmant, errantes a veritate, eo quod absistat sententia eorum ab eo qui est vere Deus: nescientes quoniam huius Verbum unigenitum, qui semper humano generi adest unitus et conspersus suo plasmati secundum placitum Patris, et caro factus, ipse est Jesus Christus Dominus noster, qui passus est pro nobis, et surrexit propter nos... Unus igitur Deus Pater, quemadmodum ostendimus, et unus Christus Jesus Dominus noster veniens per universam dispositionem, et omnia in semetipsum recapitulans. In omnibus autem est et homo, plasmatio Dei: et hominem ergo in semetipsum recapitulans est, invisibilis visibilis factus, et incomprehensibilis factus comprehensibilis, et impassibilis passibilis, et Verbum homo, universa in semetipsum recapitulans: uti sicut in supercaelestibus et spiritualibus et invisibilibus princeps est Verbum Dei; sic et in visibilibus et corporalibus principatum habeat, in semetipsum primatum assumens, et apponens semetipsum caput Ecclesiae, universa attrahat ad semetipsum apto in tempore...

Per quod manifestum est, quoniam omnia quae praecognita erant a Patre, ordine et

70. Ibid., II, cap. 34, n. 4, MG 7, 837. Cf. cap. 26, n. 3, MG 7, 801.

71. Ibid., II, cap. 27, n. 2, MG 7, 803.

tempore, et hora praecognita et apta perfecit Dominus noster, unus quidem et idem existens, dives autem et multus. Diviti enim et multae voluntati Patris deservit, cum sit ipse Salvator eorum qui salvantur, et Dominus eorum qui sunt sub dominio, et Deus eorum quae constituta sunt, et Unigenitus Patris, et Christus qui praedicatus est; et Verbum Dei incarnatum, cum advenisset plenitudo temporis, in quo filium hominis fieri oportebat Filium Dei» 72.

12.—*San Ireneo entiende la justificación como restauración de la semejanza con Dios perdida por el pecado:*

«Neque vere redemit nos sanguine suo, si non vere homo factus est, restaurans suo plasmati, quod dictum est in principio factum esse hominem secundum imaginem et similitudinem Dei» 73.

«Quando incarnatus est et homo factus, longam hominum expositionem in se ipso recapitulavit, in compendio nobis salutem praestans, ut quod perdideramus in Adam, id est secundum imaginem et similitudinem esse Dei, hoc in Christo Jesu recipereamus» 74.

13.—*Entiende la Iglesia como depósito vivo y vivificador y única vía por donde caminan los llevados por el Espíritu de Dios:*

«Quam (fidem) perceptam ab Ecclesia custodimus, et quae semper a Spiritu Dei, quasi in vase bono eximium quoddam depositum juvenescens et juvenescere faciens ipsum vas in quo est. Hoc enim Ecclesiae creditum est Dei munus, quemadmodum ad inspirationem plasmationi, ad hoc ut omnia membra percipientia vivificentur: et in eo disposita est communicatio Christi, id est Spiritus Sanctus, arrha incorruptelae, et confirmatio fidei nostrae, et sola ascensionis ad Deum. In Ecclesia enim —inquit— posuit Deus apostolos, prophetas, doctores, et universam reliquam operationem Spiritus: culus non sunt participes omnes qui non currunt ad Ecclesiam, sed semetipsos fraudant a vita, per sententiam malam et operationem pessimam. Ubi enim Ecclesia, ibi et Spiritus Dei; et ubi Spiritus Dei, ille (illic?) Ecclesia et omnis gratia. Spiritus autem veritas. Quapropter, qui non participant eum, neque a mammillis matris nutriuntur in vitam, neque percipiunt de corpore Christi procedentem nitissimum fontem, sed effudiunt sibi lacus detritos de fossis terrenis, et de coeno putidam bibunt aquam, effugientes fidem Ecclesiae, ne traducantur; reicientes vero Spiritum, ut non erudiantur» 75.

14.—*Expone ampliamente el paralelismo antitético Eva-María:*

«Sic et Maria habens praedestinatum virum, et tamen virgo, obediens, et sibi et universo generi humano causa facta est salutis... Sic autem et Evae inobedientiae nodus solutionem accepit per obedientiam Mariae. Quod enim alligavit virgo Eva per incredulitatem, hoc virgo Maria volvit per fidem» 76.

72. Ibid., III, cap. 16, nn. 5-7, MG 7, 924-826. Cf. n. 9 y cap. 17, n. 4, MG 7, 928, y 931 respectivamente:

73. Ibid., V, cap. 2, n. 1, MG 7, 1124.

74. Ibid., III, cap. 18, n. 1, MG 7, 932. Cf. V, cap. 6, MG 7, 1137-1138; III, cap. 22, n. 4, MG 7, 959.

75. Ibid., III, cap. 24, n. 1, MG 7, 966-967.

76. Ibid., III, cap. 22, n. 4, MG 7, 959-960. El paralelismo se encuentra ya apuntado en SAN JUSTINO (*Diálogo con Trifón*, 100, 4, 6, ed. cit., 478-479).

15.—*Un ejemplo de teología deductiva: de la declaración del estado de Lázaro en la otra vida (Lc. 16, 19-31) deduce otras cosas:*

«Plenissime autem Dominus docuit, non solum perseverare, non de corpore in sorpus transgredientes animas; sed et characterem corporis, in quo etiam adaptantur, custodire eundem, et meminisse eas operum quae egerunt hic, et a quibus cessaverunt, in ea relatione quae scribitur de divite et de Lazaro eo qui refrigerabat in sinu Abrahae: in qua ait divitem cognoscere post mortem Lazarum, et Abraham autem similiter, et manere in suo ordine unumquemque ipsorum, et postulare mitti ei ad opem ferendum Lazarum, cui ne quidem de mensae suae micis communicabat; et de Abrahae responso, qui non tantum ea quae secundum se, sed et quae secundum divitem essent sciebat...; per haec enim manifeste declaratum est et perseverare animas animas et non de corpore in corpus transire, et habere hominis figuram ut etiam cognoscantur, et meminere eorum quae sint hic; et propheticum quoque adesse Abrahae et dignam habitationem unamquamque gentem percipere, etiam ante iudicium»⁷⁷.

C) ESCUELA TEOLÓGICA DE ALEJANDRIA.

Grabmann reconoce en Clemente y Orígenes la sistematización científica de la Teología: «La ciencia teológica tiene sus orígenes en los escritos de los apologistas griegos y latinos; pero fue en la escuela de Alejandria, y por obra de Clemente, y, sobre todo, de Orígenes, donde recibió su más antigua sistematización; donde se puso por vez primera a su servicio la Filosofía griega en la declaración y defensa de la doctrina revelada; donde se aspiró a un conocimiento más claro, *gnosis*, de las verdades sobrenaturales, *pistis*, y donde encontramos, por último, valiosos elementos para la especulación posterior sobre las mismas verdades de la fe. La obra científica de los alejandrinos anticipa en este sentido el método intelectualista de la Teología tal como se nos presenta en la Escolástica medieval»⁷⁸.

Suelen estar de acuerdo en ello los investigadores de la doctrina de los Padres. M. J. Congar cree que Orígenes ha llevado a cabo una síntesis teológica sistemática: «Origène est le créateur de la première grande synthèse de théologie scientifique»⁷⁹. En la reciente obra de Patrología, de J. Quasten se profiere el mismo juicio: «La escuela de Alejandria es el centro más antiguo de ciencias sagradas en la historia del cristianismo. El medio ambiente en que se desarrolló le imprimió sus rasgos característicos: marcado interés por la investigación metafísica del contenido de la fe; preferencia

77. *Contra haereses*, II, cap. n. 1, MG 7, 834-835. Cf. cap. 35, n. 4.

78. L. c., pp. 18-19.

79. L. c., col. 349.

por la filosofía de Platón y la interpretación alegórica de las Sagradas Escrituras»⁸⁰.

LA TEOLOGIA EN ORIGENES († 253).

Nos ocuparemos solamente de Orígenes, fijando otra etapa en el proceso formativo de la ciencia teológica, por ser el máximo exponente de la Escuela, e incluso «la persona más destacada entre los teólogos de la Iglesia griega»⁸¹, a pesar de sus errores indudables, debidos principalmente a la aceptación de conceptos platónicos y a la poca importancia dada al sentido literal de la Escritura.

Orígenes se ejercitó en la *función apologética* de la Teología, en los ocho libros *Contra Celsum*, y en la *Exégesis Bíblica* en sus *Escolios* y *Comentarios* a la Escritura. Pero su obra teológica fundamental es el *Peri-Arjon* (*De principiis, Fundamentos*): todo un curso teológico; «el primer sistema de teología cristiana y el primer manual de dogma», dice Quasten⁸². El plan de sus cuatro libros es el siguiente:

- Lib. I: *Sobre Dios, uno y trino, origen de los ángeles y su caída.*
- Lib. II: *Sobre la creación del hombre, su caída, su redención y su vida futura.*
- Lib. III: *Libertad humana, responsabilidad y pecado, y final de la humanidad.*
- Lib. IV: *La Sagrada Escritura como fuente de fe, y su interpretación.*

En Orígenes encontramos ya a la Teología reflexionando sobre sí misma, tomando conciencia de su distinción de la fe, y de sus funciones. El Prólogo al *Peri-arjon* es eso; y por consiguiente lo más interesante para nuestro tema.

1.—*La fuente de la doctrina cristiana es la enseñanza de Cristo y demás hagiógrafos:*

«Omnes qui credunt et certi sunt quod et gratia et veritas per Jesum Christum facta sit, et Christum veritatem esse norunt, secundum quod ipse dixit: *Ego sum veritas*,

80. Ed. cit., p. 306. Cf. P. CAMELOT, *Les idées de Clement d'Alexandrie sur l'utilisation des sciences et de la littérature profane* («Recherches de science religieuse», 31 (1931), 38 ss.; 541 ss.); J. SALAVERRI, *La filosofía en la Escuela Alejandrina* («Gregorianum», 15 (1934), 485 ss.); P. LETURIA, *El primer esbozo de una Universidad católica o la escuela catequética de Alejandria* («Razón y Fe», 106 (1934), 297 ss.); R. CADIOU, *Le développement d'une théologie* («Recherches de sc. rel.», 23 (1933), 411 ss.); G. BARDY, *Aux origines de l'Ecole d'Alexandrie* («Recherches de sc. rel.», 27 (1937), 65 ss.); G. BARDI, *Origène* (DTC, XI, 1.489 ss.); JEAN DANIELOU, S. J., *Message évangélique et culture hellénistique*. Tournai, Desclée, 1961. Lib. IV, chap. 1, p. 279 ss.

81. ALTANER, l. c., p. 131.

82. L. cit., p. 338.

scientiam quae provocat homines ad bene beateque vivendum non aliunde quam ab ipsis verbis Christi doctrinaque suscipiunt. Christi autem verbis dicimus, non his solum quae homo factus, atque in carne positus docuit: et prius namque Christus Dei Verbum in Moyse atque prophetis erat»⁸³.

2.—*También lo es el kerygma o predicación eclesiástica:*

«Servetur vero ecclesiastica praedicatio per successionis ordinem ab Apostolis tradita, et usque ad praesens in Ecclesiis permanens, quae in nullo ab ecclesiastica et apostolica discordat traditione»⁸⁴.

3.—*Ante todo y como punto de partida a toda ulterior indagación teológica es necesario conocer lo que está manifestamente en la Escritura y en la predicación apostólica:*

«Propter hoc necessarium videtur prius de his singulis certam lineam manifestamque regulam ponere, tum deinde etiam de ceteris quaerere»⁸⁵.

4.—*Más allá de esto, la Teología tiene por misión el explicar el por qué y el cómo de las verdades reveladas; sus relaciones; y dar respuesta a cuestiones que no se hallan resueltas en la revelación:*

«Illud autem scire oportet, quoniam sancti Apostoli fidem Christi praedicantes, de quibusdam quidem quaecumque necessaria crediderunt, omnibus etiam his qui pigriores erga inquisitionem divinae scientiae videbantur, manifestissima tradiderunt, rationem scilicet assertionis eorum relinquentes ab his inquirendam, qui Spiritus dona excellentia mererentur, et praecipue sermonis, sapientiae et scientiae gratiam per ipsum Spiritum sanctum percepissent; de aliis vero dixerunt quidem, quia sint; quomodo autem, aut unde sint, siluerunt, profecto ut studiosiores quique ex posteris suis qui amatores essent sapientiae, exercitium habere possent, in quo ingenii sui fructus ostenderent, hi videlicet qui dignos se et capaces ad recipiendam sapientiam praepararent»⁸⁶.

5.—*Señala concretamente varios temas de discusión teológica, más allá de la fe:*

«De anima vero utrum ex semine traduce ducatur, ita ut ratio ipsius vel substantia inserta ipsius seminibus corporalibus habeatur, an vero aliud habeat initium: et hoc

83. *De principiis*, Prol., n. 1, MG 11, 115.

84. *Ibid.*, n. 2, MG 11, 116. El sentido de la tradición eclesiástica como norma de enseñanza reaparece insistentemente en todas sus obras. Cf. BATTIFOL, *L'Eglise naissante*, Paris, 1909, p. 371.

85. *De principiis*, prol., n. 2, MG 11, 116. Orígenes adelanta ya aquí una enumeración de las principales verdades a creer: «Species vero eorum quae per praedicationem apostolicam manifeste traduntur, istae sunt: Primo quod unus Deus est qui omnia creavit...» (*Ibid.*, n. 4).

86. *Ibid.*, n. 3, MG 11, 116-117. Orígenes, reteniendo la distinción de su maestro Clemente entre *fe* y *gnosis*, parece dar más importancia a ésta que a aquélla.

ipsum initium si genitum est aut non genitum: vere certe si extrinsecus corpori inditur, necne: non satis manifesta praedicatione distinguuntur.

De diabolo et angelis eius contrariisque virtutibus ecclesiastica praedictio docuit, quoniam sunt quidem haec; quae autem sint aut quomodo sint, non satis clare exposuit. Apud plurimos tamen ista habetur opinio, quod angelus fuerit iste diabolus, et apostata effectus quamplurimos angelorum secum declinare persuaserit, qui et nunc usque angeli ipsius nuncupantur.

Est praeterea et illud in ecclesiastica praedicatione, quod mundus iste factus sit, et a certo tempore coeperit, et sit pro ipsa sui corruptione solvendus. Quid tamen ante hunc mundum fuerit, aut quid post mundum erit, iam non pro manifesto multis innotuit. Non enim evidens de his in ecclesiastica praedicatione sermo profertur.

Tum demum quod per Spiritum Dei Scripturae conscriptae sint et sensum habeant, non eum solum qui in manifesto est, sed et alium quemdam latentem quamplurimos⁸⁷.

6.—*El procedimiento puede ser el de explicación por analogía o el deductivo, aparte la indagación del sentido oculto de la Escritura:*

«Oportet igitur velut elementis ac fundamentis huiusmodi uti secundum mandatum quod dicit: *Illuminare nobis scientiae*, omnem qui cupit seriem quamdam et corpus ex horum omnium ratione perficere ut manifestis et necessariis assertionibus de singulis quibusque quae sit in vero rimetur, et unum, ut diximus, corpus efficiat exemplis et affirmationibus, vel his quas in sanctis Scripturis invenerit, vel quas ex consequentiae ipsius indagine ac recti tenore repererit⁸⁸.

El valor de estos elementos de teoría de la teología es indiscutible. El que Orígenes haya errado luego en el ejercicio de su teología, sobre todo en las doctrinas escatológicas de la *apocatástasis*; en la interpretación de la Escritura, en busca del sentido *pneumático o alegórico-místico*⁸⁹; etcétera, no anula ni éste ni otros logros positivos. Muchos conceptos y fórmulas teológicas los ha adquirido felizmente Orígenes para toda la Teología posterior. Señalemos, a modo de ejemplo, la fórmula *Theanthropos*⁹⁰; la *communicatio idiomatum*⁹¹; el *omousios*⁹²; *Cristo, alma de la Iglesia*⁹³; origen del Verbo, *no por división, sino por generación eterna y espiritual, al modo como la voluntad procede de la razón*⁹⁴.

87. Ibid., nn. 5-8, MG 11, 118-119. Sabemos que la solución de Orígenes a estos interrogantes deja mucho que desear, pero el modo teórico de plantearse problemas teológicos es exacto.

88. Ibid., n. 10, MG 11, 121.

89. Cf. *De principiis*, IV, 11, MG. 11, 363-366; IV, 12, col. 366-367; IV, 19, col. 386, IV, 8, col. 358.

90. *In Ez.*, Homilia 3, 3, MG. 13, 689.

91. *De principiis*, II, 6, 3, MG 11, 212.

92. *In Hebr. frag.* 24, 359, cit. en J. QUASTEN, ob. cit., pp. 376-377.

93. *Contra Celsum*, 6, 48, MG 11, 1374.

94. *De principiis*, I, 2, 6, MG 11, 134.

D) LA TEOLOGIA EN SAN AGUSTIN († 430).

San Agustín es el máximo *Padre* de la Iglesia, y por eso mismo, y por ser el más conocido, va a ser la primera «*autoridad*» en la Teología posterior. Padre de la Teología Escolástica; teólogo tanto en el trato directo de las realidades cristianas como en la reflexión sobre el fenómeno que se estaba realizando en su mente de creyente.

El P. Demán, O. P., en su atento estudio *Le traitement scientifique de la Morale chrétienne selon Saint Augustin* (Montréal, 1957) llega a la conclusión de que San Agustín es uno de los principales pioneros de la Teología Moral científica que hoy poseemos⁹⁵. Su idea central sistematizadora es la del *fin*, a conseguir por la *via de la caridad*. En torno a esto gira todo.

En materia de puro conocimiento o contemplación, en los libros *De Trinitate* se aprecia una obra maestra de Teología: Primero, presentación de la fe, del *credere* (Lib. I-VII), y luego, la penetración intelectual del objeto de la fe, el *intelligere* (Lib. VIII-XV). Y para ello usará de todos los medios: positivos y negativos, intrínsecos y extrínsecos; razones demostrativas y razones explicativas; defensa de la verdad y asimilación sabrosa, sapiencial, de su contenido. Recuérdese, por ejemplo, la genial página de teología trinitaria, en Lib. IX, 1. Con sólo hojear la magnífica obra que publicó últimamente el P. F. Moriones, O. R. S. A., *Enchiridion Theologicum Sancti Augustini* (Madrid, BAC 1961), se cae inmediatamente en la cuenta que San Agustín nos ha dejado también un curso completo de Teología Dogmática⁹⁶, bajo los siguientes títulos subdivididos:

Introductio in Theologiam. - De Religione. - De Fontibus Revelationis. - De Deo Uno. - De Deo Trino. - De Deo Creante et Elevante (de homine, de angelis). - *De Verbo Incarnato et Redemptore* (cum sect. de B. Maria Virgine). - *De Corpore Christi, quod est Ecclesia. - De Gratia Christi* (con cuatro

95. «S'il est aujourd'hui dans l'Eglise une science des moeurs, héritière de ce que fut chez les anciens la philosophie morale, constituée en synthèse et apte à prononcer des jugements fondés, sur le bien et sur le mal, à l'usage de l'homme averti de sa destinée surnaturelle, nous le devons dans une mesure à l'illustre Docteur, dont l'intervention a été à tant d'égards décisive en ce qui concerne le développement ultérieur de la théologie... Il n'a point achevé une oeuvre si difficile; elle ne devait trouver son accomplissement qu'à l'époque plus tardive où saint Thomas d'Aquin composa la *Somme Théologique*. Mais l'étape augustinienne détermine la suite de cette longue histoire. Elle mérite d'être attentivement observée» (p. 9. Cf. p. 123).

96. Consideramos, sin embargo, como un defecto el que en un *enchiridion theologicum* no figuren también los temas de Teología Moral. Ya es hora de superar el concepto raquítico de teología Moral que han introducido en la Escolástica algunos autores decadentes del siglo XVI y siguientes. La Teología Moral no es menos dogmática que la llamada Teología Dogmática. ¿Es que hay pocos dogmas sobre la vida humana, virtud, pecado, etc., que es el ámbito propio de la Teología Moral, una en especie átoma con el resto de la Teología? No es necesario recordar el volumen que ocupa la parte *moral* en la obra de S. Agustín (cf. G. ARMAS O.R.S.A., *La moral de S. Agustín* (Madrid, 1955).

partes, subdivididas). - *De Sacramentis in genere*. - *De Baptismo*. - *De Confirmatione*. - *De Eucharistia*. - *De Paenitentia*. - *De Ordine*. - *De Matrimonio*. - *De Novissimis*.

Con razón, pues, escribe el P. Moriones en la Introducción: «Nihil tamen eloquentius de merito theologico S. Augustini quam opus ipsum ab eo exaratum. Ut ex mera lectione *Indices generales* praesentis *Echiridii* patet, nulla fere quaestio dogmatica existit quae non iam Augustinum praeoccupaverit atque ab eo dilucidationem obstinuerit, ita ut paucis additis, *Cursus Theologicus* institui posset iuxta doctrinam Augustini»⁹⁷.

¿Qué ha pensado San Agustín de la Teología misma?

«S. Augustinus numquam usurpavit vocem *theologia* sensu Scholasticorum, res tamen ipsa seu cognitio rationalis veritatum revelatarum, totum eius systema pervadit»^{97bis}. Veamos sus ideas fundamentales sobre ello.

1.—*Origen psicológico de la Teología*: «*Desideravi intellectu videre quod credidi*»⁹⁸.

2.—*Creer y luego procurar entender lo que se cree, a fin de perfeccionarse y poder dar razón de nuestra fe*:

«Absit namque ut hoc in nobis Deus oderit, in quo nos reliquis animantibus excellentiores creavit. Absit, inquam, ut ideo credamus, ne rationem accipiamus sive quaeramus; cum etiam credere non possemus, nisi rationales animas haberemus. Ut ergo in quibusdam rebus ad doctrinam salutarem pertinentibus, quas ratione nondum percipere valemus, sed aliquando valebimus, fides praecedat rationem, qua cor mundetur, ut magnae rationis capiat et perferat lucem, hoc utique rationis est. Et ideo rationabiliter dictum est per prophetam: *Nisi credideritis non intelligetis* (Is. 7, 9 —Secundum LXX—). Ubi procul dubio discrevit haec duo, deditque consilium quo prius credamus, ut id quod credimus intelligere valeamus»⁹⁹.

«Porro autem qui vera ratione iam quod tantummodo credebat intelligit, profecto praeponendus est ei qui cupit adhuc intelligere quod credit; si autem nec cupit, et ea quae intelligenda sunt, credenda tantummodo existimat, cui rei fides prosit ignorat»¹⁰⁰.

«Et certe cum inconcusse crediderint Scripturis sanctis tamquam veracissimis testibus, agant orando et quaerendo et bene vivendo ut intelligant, id est, ut quantum videri potest, videatur mente quod tenetur fide»¹⁰¹.

3.—*Este aumento en la inteligencia de la fe lo da, sobre todo, Dios interiormente*.

97. Este *Cursus* es justamente la *Summa Theologiae* de su más fiel e inteligente discípulo Santo Tomás.

97bis. F. MORIONES, l. c., p. XV.

98. *De Trin.*, XV, 28, 51, ML 42, 1098.

99. *Epist.* 120, 1, 3, ML 33, 453.

100. *Epist.* 120, 2, 8, ML 33, 456.

101. *De Trin.*, XV, 27, 49, ML 42, 1096. Cf. *De libero arbitrio*, II, 2, 6, ML 32, 1243.

«Ea ipsa ergo quae de Dei aeternitate, veritate, sanctitate, in promptu et palam sine cessatione dicuntur, ab aliis bene, ab aliis male intelliguntur: imo ab aliis intelliguntur, ab aliis non intelliguntur. Qui enim male intelligit, non intelligit. Ab eis ipsis autem a quibus bene intelliguntur, ab aliis minus, ab aliis amplius mentis vivacitate cernuntur, et a nullo hominum sicut ab Angelis capiuntur. In ipsa erga mente, hoc est in interiore homine, quodammodo crescitur, non solum ut ad cibum a lacte transeat, verum etiam ut amplius atque amplius cibus ipse sumatur. Non autem crescitur spatiosa mole, sed intelligentia luminosa: quia et ipse cibus intelligibilis lux est. Ut ergo crescatis, eumque capiat, et quanto magis crescitis, tanto magis magisque capiat; non ab eo doctore qui vestris auribus sonat, hoc est, forinsecus operando plantat et rigat, sed ab eo qui dat incrementum (I Cor. 3, 6), petere ac sperare debetis»¹⁰².

4.—*El mismo creer sigue a una actividad racional y la implica:*

«Quis enim non videat, prius esse cogitare quam credere? Nullus quippe credit aliquid, nisi prius cogitaverit esse credendum. Quamvis enim raptim, quamvis celerrime credendi voluntatem quaedam cogitationes antevolent, moxque illa ita sequatur, ut quasi coniunctissima comitetur; necesse est tamen ut omnia quae creduntur, praeveniente cogitatione credantur. Quamvis et ipsum credere nihil aliud est, quam cum assensione cogitare»¹⁰³.

5.—*San Agustín ha reflexionado sobre el método apologético: es muy humano el creer, y fácil argüir contra quien niegue la fe:*

«Multa possunt afferri, quibus ostendatur nihil omnino humanae societatis incolume remanere, si nihil credere statuerimus, quod non possumus tenere perceptum»¹⁰⁴.

«His qui contradicit —a las virtudes teologales—, aut omnino a Christi nomine alienus est, aut haereticus. Haec sunt defendenda ratione, vel a sensibus corporis inchoata, vel ab intelligentia mentis inventa. Quae autem nec corporeo sensu experti sumus, nec mente assequi valuimus aut valemus, eis sine ulla dubitatione credenda sunt testibus, a quibus ea quae divina vocari iam meruit Scriptura confecta est: qui ea sive per corpus sive per animum divinitus adiuti, vel videre vel etiam praevidere potuerunt»¹⁰⁵.

6.—*Distingue sabiduría y ciencia: aquélla es contemplativa de las cosas eternas; ésta dirige al hombre en el conocimiento y uso de las cosas temporales:*

«In hac differentia intelligendum est ad contemplationem sapientiam, ad actionem scientiam pertinere...

Quamobrem quidquid prudenter, fortiter, temperanter et iuste agimus, ad eam pertinet scientiam sive disciplinam, qua in evitandis malis bonisque appetendis actio nostra versatur...

De his ergo sermo cum sit, eum scientiae sermonem puto, discernendum a sermone sapientiae, ad quam pertinet ea quae nec fuerunt, nec futura sunt, sed sunt, et propter

102. *In Joannem*, tract. 97, 1, ML 35, 1878.

103. *De praedestinatione Sanctorum*, 2, 5, ML 44, 962.

104. *De utilitate credendi*, 12, 26, ML 42, 84.

105. *Enchiridion*, 1, 4, ML 40, 233.

eam aeternitatem in qua sunt, et fuisse et esse et futura esse dicuntur, sine ulla mutabilitate temporum...

Quod alia sit intellectualis cognitio aeternarum rerum, alia rationalis temporalium, et huic illam praeponendam esse ambigit nemo»¹⁰⁶.

7.—La «ciencia» de que habla San Agustín es, sin embargo, auténticamente teológica; nace de la fe y se ordena a la defensa e ilustración de la fe:

«Ista definitio dividenda est, ut rerum divinarum scientia proprie sapientia nuncpetur, humanarum autem proprie scientiae nomen obtineat: de qua volumine tertio decimo disputavi, non utique quidquid sciri ab homine potest in rebus humanis, ubi plurimum supervacaneae vanitatis et noxae curiositatis est, huic scientiae tribuens, sed illud tantummodo quo fides saluberrima, quae ad veram beatitudinem ducit, gignitur, nutritur, defenditur, roboratur; qua scientia non pollent fideles plurimi, quamvis polleant ipsa fide plurimum. Aliud est enim scire tantummodo quid homo credere debeat, propter adipiscendam vitam beatam, quae non est nisi aeterna: aliud autem, scire quemadmodum hoc ipsum et piis opituletur, et contra impios defendatur, quam proprio appellare vocabulo scientiam videtur Apostolus»¹⁰⁷.

CONCLUSION

Hemos intentado recoger y subrayar los elementos más valiosos que sobre la naturaleza de la Teología nos han dejado los autores Sagrados y los principales Padres de la Iglesia primitiva. Cuando no les oímos decir nada, *in actu signato*, sobre este tema de reflexión, hemos procurado recoger su pensamiento a través de su labor directa. Nuestro estudio se ha centrado en las obras de los autores; si hemos prescindido de estudios auxiliares, no fue por afán de mayor objetividad, sino porque para el fin que nos proponíamos —antecedentes más notables y más seguros de la Teología científica en la Escritura y en los Padres— nos bastaba con esto.

Los resultados son bien positivos: todas las funciones asignadas a la Teología las hemos visto aparecer en estos primeros siglos. También hemos visto a los Padres usar de todos los «lugares teológicos» en la defensa y exposición de la fe. La imperfección en todo o en parte de ello no es razón para negar la existencia de la Teología en este tiempo. El mismo árbol da peores o mejores frutos de la misma especie según el estado de desarrollo y demás circunstancias en que nace y vive. La fe plantada en la mente

106. *De Trin.*, XII, 15, 22-23-25, ML 42, 1009-1012.

107. *De Trinit.*, XIV, 1, 3, ML 42, 1037. El tratado de la Encarnación pertenece a la «ciencia», no a la «sabiduría» (Ibid., Lib. XII, 19, 24). Aún no se ha llegado al concepto exacto de *sapientia theologica*, que integra en su unidad específica átoma ambos aspectos. Queda esto reservado para Santo Tomás.

de un San Ireneo, un San Agustín, un Santo Tomás, dio, naturalmente, lo que tenía que dar.

Cuando Aristóteles entre en Occidente disciplinando las inteligencias y abriendo nuevos horizontes de perfección intelectual, la Teología tomará mayor conciencia de sí misma; tendrá que definirse y medir sus fuerzas y quilates gnoseológicos con la nueva *ciencia* que se alumbraba por la facultad de Artes de París. Será la época más interesante de la historia de la Teología: el proceso formativo de la Teología científica, en el sentido más riguroso de la palabra, de corte aristotélico, en la época escolástica que va desde San Juan Damasceno y San Anselmo hasta la primera cuestión de la *Summa Theologiae* de Santo Tomás. De ello nos ocuparemos, Dios mediante, en otra ocasión.